

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



## BEATIFICACIÓN DE 109 MÁRTIRES CLARETIANOS

Crónica de la  
beatificación

Antonio María  
Claret quiso ser  
mártir

La intolerancia  
frente a la  
verdad

A los 300 años  
de la masonería

La historia a la  
luz del mensaje  
de Fátima

En el centenario  
de la Milicia de la  
Inmaculada



*Santa misa de acción de gracias  
en el santuario del Corazón de María*

«No os dejéis atrapar por ideologías políticas o por otros ídolos modernos que reclaman nuestra entrega absoluta. Sólo a Dios debemos dar lo que es de Dios».

Card. D. Juan José OMELLA, misa de acción de gracias por la beatificación de los 109 mártires claretianos, santuario del Corazón de María.

## Sumario

Beatificación de los siervos de Dios Mateo, Teófilo, Fernando y 106 compañeros, Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María Ana Díaz	3
Misa de acción de gracias por la beatificación de 109 mártires claretianos Card. Juan José Omella	7
Misioneros hasta el final Manuel Casal, CMF	10
La intolerancia frente a la verdad José M <sup>a</sup> Alsina Roca	12
El origen de la masonería Gerardo Manresa	14
El espíritu de la masonería a principios del siglo XVIII Bernard Fäy	18
La masonería es esencialmente anticristiana Padre Enrique Ramière	19
El mal radical de la masonería León XIII	20
La historia a la luz del mensaje de Fátima Antonio Pérez-Mosso Hnssc	21
La fundación de la Milicia de la Inmaculada Miquel Bordas Prószyński	25
Mártires del siglo xx en España José Javier Echave-Sustaeta	29
Dios interviene en la historia Juan Manuel Guerra	33
Orientaciones bibliográficas Robert Gimeno	35
En defensa de la familia María Jaurrieta	36
Hemos leído Aldobrando Vals	38
Iglesia perseguida Ayuda a la Iglesia Necesitada	40
Pequeñas lecciones de historia Gerardo Manresa	42

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2<sup>a</sup>  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración y fax: 93 317 80 94  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

## RAZÓN DEL NÚMERO

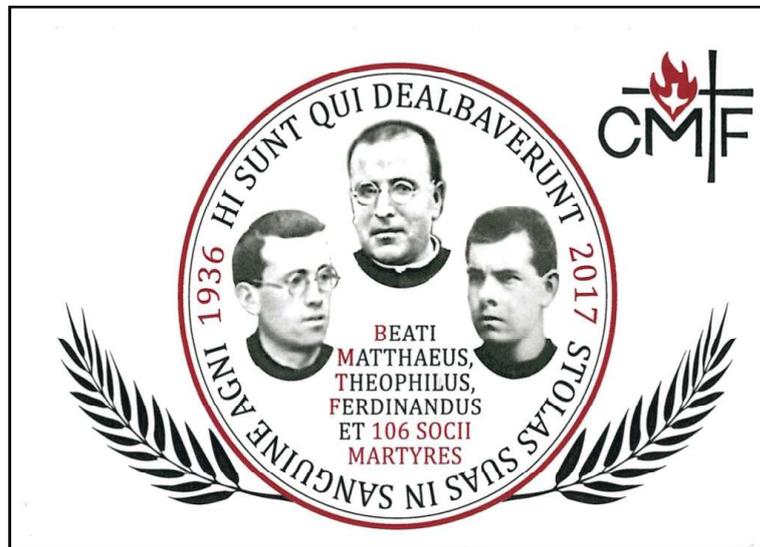
EL presente número tiene una doble temática principal: en primer lugar, hemos querido hacernos eco, una vez más, de la beatificación de los mártires de 1936. El pasado 21 de octubre se celebró en el templo expiatorio de la Sagrada Familia la ceremonia de beatificación de 109 Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, congregación fundada por el gran apóstol san Antonio María Claret, que ha dado a la Iglesia 183 mártires, que dieron testimonio de su fe y amor a Dios en la persecución religiosa que tuvo lugar durante la guerra civil de 1936. Junto con los 60 de la familia vicenciana que han sido beatificados el 11 de noviembre en la ceremonia celebrada en la catedral de la Almudena de Madrid alcanza ya a 1875 los mártires de nuestra guerra que la Iglesia ha elevado a los altares durante los últimos decenios. La frecuencia de estos actos de beatificación durante estos últimos años debemos considerarlo como algo singularmente providencial. Desgraciadamente no abundan en nuestros días los testimonios públicos de fe y amor a Dios en nuestra España secularizada, por ello al recordar cómo vivieron y murieron tantos hombres y mujeres, sacerdotes, religiosos, padres de familia, jóvenes e incluso adolescentes, que no hace mucho tiempo vivieron entre nosotros debe ser ocasión para renovar nuestra esperanza en la fuerza de la gracia de Dios, y dirigir nuestra oración ferviente a todos ellos para que intercedan ante Dios para que en España se recupere la fe y la vida cristiana.

El segundo tema de este número es el recuerdo de un hecho que por motivos muy diversos ha tenido una gran importancia especialmente en la historia política y religiosa de Europa y de consecuencias para todo el mundo occidental. Se han cumplido los trescientos años de aquel 24 de junio de 1717 en que decidieron fusionarse las cuatro logias inglesas en la Gran Logia de Londres. Pocos años más tarde, en 1722, se redactaron las llamadas *Constituciones de Anderson* consideradas como la carta magna de la masonería moderna. Un principio preside un conjunto de ritos, normas y prácticas que envuelven de cierto misterio y secretismo a sus miembros. Se trata de desterrar de la vida humana y especialmente de la vida política la afirmación de la verdad, especialmente la referida a la religión, para sustituirla por un relativismo radical revestido de aparente tolerancia. Decimos aparente porque una vez afirmada la centralidad del relativismo, necesariamente, como se ha dicho repetidamente, el relativismo se convierte en una dictadura intolerante. La consecuencia directa es el propósito de querer extirpar todo aquello que se opone a este relativismo y de este modo surge la persecución religiosa. Se propone la indiferencia como primer paso, pero con una lógica interna irreductible esta indiferencia ante aquello que se predica como la más importante para la vida de los hombres, deviene en odio y persecución.

Dos temas, los de este número que nos los ha traído unidos una determinada actualidad, con características no sólo diversas sino contrarias, pero que guardan, sin embargo, históricamente relaciones profundas y de trágico recuerdo.

# Beatificación de los siervos de Dios Mateo, Teófilo, Fernando y 106 compañeros, Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María

ANA DÍAZ



LA última aparición de Nuestra Señora en Fátima fue el 13 de octubre de 1917. Un siglo después el 21 de octubre de 2017, octava de dicha conmemoración, han sido elevados a los altares como beatos ciento nueve misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, mártires de la persecución religiosa en España en los años 1936 a 1939.

En el siglo anterior Nuestra Señora había enviado a su precursor san Antonio María Claret, inspirándole a fundar una congregación de misioneros que salieran por todo el mundo a dar a conocer ésta su devoción, por lo que el Santo le puso el nombre de Misioneros del Inmaculado Corazón de María, pues sabía que, como la Señora nos revelaría años después personalmente en Fátima, Dios quiere salvar al mundo por medio del Inmaculado Corazón de su Santísima Madre, que «es el trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias».

## La beatificación nos confirma su promesa de que «Mi Corazón Inmaculado triunfará»

EN Fátima Nuestra Señora nos reveló su esperanzadora promesa de que al fin «Mi Corazón Inmaculado triunfará», y la providencial beatificación de estos ciento nueve Misioneros Hijos de su Inmaculado Corazón muestra la vigencia y

actualidad de este su esperanzador mensaje en tiempos tan convulsos para la fe católica en España, en que en tantos ámbitos se ha olvidado la causa por la que ofrecieron sus vidas, que el beato Alfonso Sorribes resumía en estas sus últimas palabras: «¡Virgen Morena, salva a Cataluña y a España!»

Nuestra Señora, agradecida a la fidelidad del santo padre Claret a su inspiración, ha concedido a sus Hijos que en sus poco más de 150 años de historia hayan sido elevados a los altares ciento ochenta y tres misioneros, beatificados como mártires sacrificados en odio a la fe en la persecución religiosa en España en el siglo xx.

De la mayoría de este centenar largo de misioneros mártires ahora beatificados no hay testimonios escritos de sus exclamaciones antes de morir, pero al igual que sus jóvenes hermanos martirizados en Barbastro, ya beatificados en 1992 por san Juan Pablo II, que sí los dejaron, por referencias sabemos que sus últimos gritos fueron los de: «¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva el Corazón Inmaculado de María!» y «¡Reinen los sagrados Corazones de Jesús y de María!».

Pablo Hall, compañero del beato Esteban Casadevall, superviviente por ser argentino, recogió el testimonio de éste que sintetiza el de sus compañeros de Congregación: «Ofrezco gustoso mi sangre por el reinado del Sagrado Corazón de Jesús en España, y de manera muy especial por el reinado del

Corazón de María en todo el mundo, y no descansaré en el Cielo hasta haber conseguido este reinado del Corazón Inmaculado en todas las naciones de la tierra».

A su vez el beato Faustino Pérez, mártir en Barbastro, escribirá: «Querida Congregación: Anteayer día 11 de agosto, murieron seis de nuestros hermanos, hoy día 13 han alcanzado la palma de martirio veinte, y mañana esperamos morir los veintiún restantes...tenemos la consigna de que, aunque suenen los disparos, aclamar al Corazón de nuestra Madre, a Cristo Rey y a la Iglesia católica. Me dicen mis compañeros que inicie yo los ¡vivas!, y que ellos responderán».

### **Vigilia de oración en el santuario del Corazón de María de Barcelona**

**E**N la tarde del viernes 20 de octubre en el santuario del Corazón de María tuvo lugar una vigilia de oración presidida por el padre Mathew Vattamattam, Superior general de los Misioneros Claretianos, acompañado por catorce obispos y numerosos sacerdotes, hermanos y religiosas Misioneras de la Institución Claretiana.

Se pronunció uno a uno el nombre de los 109 nuevos mártires cuyas imágenes presidían la celebración, al tiempo que se encendía en el altar una vela por cada

uno de ellos al ser nombrado, formando con las candelas el número «109» de mártires.

Tras unos momentos de oración silenciosa, el Superior general explicó: «Nos hemos reunido para prepararnos juntos en oración junto a María en su casa. Es este un acontecimiento de fe, y hemos escuchado la palabra de Dios: «Continuamente estamos expuestos a la muerte por causa de Jesús» (2 Cor 4,5-18), que nos habla hoy, en que en diversas partes del mundo vivimos la persecución a causa del Evangelio; y este acto es un acontecimiento de la Iglesia. Que la Madre de los mártires nos prepare para acoger la gracia que mañana recibiremos».

Tras las invocaciones y demandas de intercesión, el Padre general dio la bendición y se entonó el canto «Mártires de la Iglesia mártir» de Luis Elizalde.

Presidió la celebración el Prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos cardenal Ángelo Amato con el cardenal de Barcelona Mons. Juan José Omella, el nuncio en España Mons. Renzo Fratini y el Superior de la congregación claretiana, concelebrando con ellos treinta obispos de todo el mundo, quince de ellos claretianos, y más de trescientos sacerdotes, y asistiendo tres mil fieles.

El rito de beatificación comenzó con la súplica del cardenal Omella, acompañado por el vicepostulador, padre Manuel Casal, CMF, a Su Santidad el papa Francisco de que se digne inscribir en el número de los beatos a los



*Momento de la beatificación en que el cuadro de los beatificados había quedado recién descubierto*

siervos de Dios Mateo, Teófilo, Fernando y 106 compañeros, Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María, de los que el vicepostulador leyó breve semblanza.

Seguidamente el cardenal Amato, en representación del papa Francisco, procedió a la lectura en latín de la carta apostólica por la que: «Con nuestra Autoridad Apostólica concedemos la facultad de que los venerables siervos de Dios Mateo, Teófilo, Fernando y 106 compañeros de la Congregación de los Misioneros Claretianos, testigos heroicos del Señor Jesús hasta derramar su sangre, de ahora en adelante sean llamados beatos, y se pueda celebrar cada año su festividad el día uno de febrero».

Tras la procesión y veneración de las reliquias, siguió la liturgia de la palabra con la lectura del Evangelio (Lc 9, 23-26), procediendo luego el cardenal Amato a pronunciar la homilía. Amato recordó que las persecuciones de los cristianos han estado presentes desde la época romana y que continúan hoy en muchos países. Todos son una muestra de que «nada puede separarnos del amor de Dios» y de cómo «el amor siempre vence al odio». En este caso, ante «la epidemia de muerte y destrucción los 109 claretianos reaccionaron con la eficaz arma del amor y del perdón. No tuvieron miedo» y son «109 testigos heroicos del Evangelio».

«La única venganza cristiana es el perdón a los enemigos, no proponer el odio sino la eterna ley cristiana del amor», ha remarcado el cardenal. «Nos conforta la fortaleza y dignidad de todos los religiosos que asesinaron; ninguno abjuró de su fe» porque «no tenían miedo y demostraron al mundo que el bien vence al mal».

«Es el caso del padre Mateo Casals, que encabeza la causa. Su único delito fue ser un sacerdote católico. Según los testigos, el padre Mateo se había preparado para el martirio y en el camino que conducía a su ejecución varias veces repitió en voz alta: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús!».

Recordó también la muerte de un estudiante que rezaba el rosario. «Los milicianos marxistas le obligaron a tirarlo al suelo y pisotearlo. Ante su negativa le metieron el crucifijo en la boca empujándolo hasta el punto de hacerle escupir sangre».

Calificó de «diabólico tsunami» la persecución religiosa desatada por aquellos que querían aniquilar la presencia cristiana en España, y que trajo una virulenta epidemia de muerte y destrucción, dejando tras de sí miles y miles de víctimas indefensas e inocentes, ante la cual «Nos conforta que todos los religiosos se comportaron con fortaleza y dignidad e incluso con alegría, sin nunca traicionar su fidelidad a Cristo y a la Iglesia, ya que si antes de ser asesinados los milicianos les prometían la libertad si abjuraban de su fe, ninguno

lo hizo, y los 109 mártires claretianos, respondieron con la eficaz arma del perdón a aquel intento de aniquilar el cristianismo en España.»

### **Santa misa de acción de gracias en el santuario del Corazón de María**

**E**L domingo día 22 tuvo lugar la santa misa de acción de gracias en el santuario del Corazón de María de Barcelona, presidida por el cardenal de Barcelona Mons. Juan José Omella, concelebrando el padre general Mathew Vattamattam y el provincial de los claretianos de Cataluña, padre Ricardo Costa-Jussà y doce obispos claretianos de todo el mundo que también han participado en la beatificación y sesenta sacerdotes.

*«Frente al diabólico tsunami de la persecución, los 109 religiosos claretianos reaccionaron con la eficaz arma de la caridad y del perdón»*

El cardenal Omella reiteró el mensaje de perdón y reconciliación que se difundió ayer en la celebración de la Sagrada Familia y la llamada a una confianza absoluta en Dios ante las dificultades. «No tengáis miedo de afrontar las dificultades del tiempo presente porque, a través de acontecimientos que a menudo nos desbordan, Dios va dirigiendo la historia humana hacia su plenitud». El cardenal reiteró que «el amor vence al odio y ninguna dificultad o persecución puede quitarnos la alegría de confesar a Jesús». El texto completo de la homilía se ofrece al lector a continuación de este artículo.

### **El papa Francisco evoca el acontecimiento en el ángelus en la plaza de San Pedro**

**T**RAS el rezo del ángelus dominical, el papa Francisco recordó a los beatos Mateo Casals, Teófilo Casajús, Fernando Saperas y a sus 106 compañeros mártires claretianos, asesinados por odio a la fe durante los días de la persecución religiosa española en 1936 y 1937, pidiendo que «Su heroico ejemplo y su intercesión apoyen a los cristianos que también en nuestros días, en diversas partes del mundo, sufren discriminaciones y persecuciones».

## «Por ti, mi Reina, la sangre dar»

Jesús ya sabes, soy tu soldado, siempre a tu lado yo he de luchar, contigo siempre y hasta que muera, una bandera y un ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Desde que mi alma, los lazos rotos, hizo sus votos ante tu altar, mi pecho siente sed infinita, mi frente agita gran ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

No me detengas en mi carrera, voy sin espera por Tí a luchar, que a nadie temo, nada me espanta, pues me agiganta gran ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Si en mi camino hueste maldita ¡atrás! me grita ¡atrás, atrás! Si me disparan sangrientas balas, dárme alas el ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Con tus auxilios seré potente, David valiente contra Goliat. Saldré al combate y herida honda le haré con la honda de mi ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Si el enemigo sus fuerza agota y en mi derrota soñando está, sabré pararle su golpe rudo con el escudo de mi ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Pues ya lo sabes, soy tu soldado siempre a tu lado presto a luchar, contigo siempre y hasta que muera una bandera y un ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Quizá en el campo, rotas las venas, sin sangre apenas me veas ¡ay! Mira aún entonces sobre mi frente resplandeciente ese ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Acaso me oigas sólo y tendido dar un quejido, mi postrer ¡ay! Jesús, entonces

habré vencido, y habré cumplido con mi ideal ¿Y qué ideal? **Por ti, Rey mío, la sangre dar.**

Virgen María, Reina del Cielo, dulce consuelo dignate dar, cuando en la lucha tu fiel soldado caiga abrazado con su ideal. ¿Y qué ideal? **Por ti, mi Reina, la sangre dar.**



Himno que cantaban los 51 jóvenes beatos claretianos de Barbastro mientras se acercaban al martirio

# MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA BEATIFICACIÓN DE 109 MÁRTIRES CLARETIANOS

*Homilía del Card. D. Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona en la misa de acción de gracias por la beatificación de los 109 mártires claretianos, celebrada el día 22 de octubre en el santuario del Corazón de María de Barcelona*

Queridos hermanos y hermanas:

Nos hemos reunido en este santuario del Corazón de María para dar gracias a Dios por la beatificación de los 109 mártires claretianos que tuvo lugar ayer en la basílica de la Sagrada Familia.

Si el templo de Antoni Gaudí es un canto a la belleza y al Evangelio hecho piedra, podemos afirmar que este santuario es un símbolo de reconciliación. Incendiado durante la persecución religiosa que tuvo lugar en la guerra civil española, fue posteriormente reconstruido con la ayuda de Dios y el esfuerzo de muchas personas. Hoy es la casa de María, la Madre de Dios que acoge a todos.

Y podemos también afirmar que la beatificación de ayer fue, en cierto sentido, la reconstrucción definitiva de 109 vidas rotas por confesar a Cristo en circunstancias que no quisiéramos que se repitieran jamás. 81 años después de su muerte, celebramos con gozo la vida. El perdón y la reconciliación se han demostrado más fuertes que el odio y la venganza. La beatificación no es un ajuste de cuentas con el pasado sino un canto a la infinita gracia de Dios y una invitación a ser sus testigos en nuestro mundo. Los santos miran siempre al futuro.

Sabemos que la historia de los 109 mártires, pertenecientes a diversas comunidades claretianas de Cataluña, Valencia y Cantabria, no fue un hecho aislado. Se inserta en la hermosa historia martirial de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. En efecto, vuestro fundador, san Antonio María Claret, cuya fiesta celebraremos pasado mañana, quiso morir mártir. Cuando se enteró del martirio del padre Francisco Crusats, el primer claretiano martirizado en 1868, escribió al padre Josep Xifré: «Yo deseaba muchísimo ser el primer mártir de la Congregación, pero no he sido digno/

otro me ha ganado la mano...//. Dentro de tres días celebraremos el 25 aniversario de la beatificación, por san Juan Pablo II, de los 51 mártires de Barbastro, el «seminario mártir», como él mismo lo denominó. En 2013, en Tarragona, fueron beatificados otros 23 misioneros claretianos. Con los beatificados ayer, son ya 183 los mártires beatificados de los más de 270 claretianos que fueron asesinados durante la persecución religiosa de 1936. En todos ellos se cumple cabalmente el lema de la jornada del DOMUND que celebramos hoy: «Sé valiente, la misión te espera». Ellos, misioneros de profesión, fueron valientes hasta el final, «no amaron tanto la

*El corazón, que lleva impresa la imagen de Dios, sólo se le puede entregar a Dios mismo. ¿Qué otra cosa hicieron los 109 mártires beatificados sino dar a Dios lo que es de Dios; es decir, la propia vida hecha a su imagen?*

vida que temieran la muerte» (Ap 12,11). Por eso, su valentía en confesar a Cristo fue el mejor modo de llevar a cabo la misión encomendada. Su fecundidad llega hasta nosotros.

¿Cómo vivir con lucidez y gratitud una realidad que parece del pasado y que, sin embargo, está influyendo en nuestro presente? La Palabra de Dios de este domingo nos ayuda a iluminarla.

El texto del profeta Isaías, que hemos leído en la primera lectura, es una invitación a contemplar los acontecimientos de la historia desde la fe. Los seres humanos nos agitamos, nos movemos por intereses y pasiones, experimentamos impulsos de generosidad y retrocesos egoístas, pero el Señor nos conduce y hace que todo entre en su designio de salvación.

Incluso quienes no confiesan explícitamente a Dios (como el emperador Ciro), han contribuido, sin saberlo, a que su proyecto de salvación se realice en la historia, a que la misión se abra camino. La vida de nuestros mártires sólo tiene sentido cuando se contempla desde esta perspectiva. Fueron «misioneros hasta el fin», como reza el lema que habéis elegido para la beatificación, porque se dejaron conducir por la gracia de Dios en circunstancias históricas oscuras y dolorosas.

El apóstol san Pablo, en su carta a los Tesalonicenses, el escrito más antiguo del Nuevo Testamento, reconoce que la esperanza es indestructible. También nuestros mártires lo experimentaron en carne propia. Su testimonio sigue diciéndonos que con la ayuda de Dios podemos afrontar todas las pruebas de la vida sin hundirnos. La valentía, a la que se alude en el lema del DOMUND,

no surge de nuestro optimismo o de nuestras estrategias pastorales, sino de una fuerte convicción: nuestra vida se fundamenta en la esperanza de que a Dios no se le escapa la historia de las manos.

El Evangelio, en fin, nos presenta a un Jesús que, ante la pregunta hipócrita de los fariseos, encuentra una salida inesperada, valiente, recurriendo a la dignidad humana que Dios ha puesto en el corazón de toda persona. Nosotros somos la imagen de Dios. Las palabras de Jesús —«Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»— no son evasivas, sino proféticas. Pagar los impuestos es socialmente necesario y hasta obligatorio. El dinero muestra el emblema de la autoridad política; por eso, se entrega a las autoridades, al César. Pero el corazón, que lleva impresa la imagen de Dios, sólo se le puede entregar a Dios mismo. ¿Qué otra cosa hicieron los 109 mártires beatificados sino dar a Dios lo que es de Dios; es decir, la propia vida hecha a su imagen? Los mártires claretianos no cayeron en la trampa de liberarse de la muerte renunciando a su fe, porque sabían

muy bien que los asesinos pueden matar el cuerpo, pero no pueden destruir la vida que sólo pertenece al Señor (cf. Mt 10, 28). Con su entrega denuncian nuestros fáciles conformismos, nuestra tentación de querer vivir a un tiempo el Evangelio y los contravalores de una sociedad que nos ofrece también las monedas del poder, la corrupción y la injusticia. ¿Qué credibilidad puede tener nuestra misión como Iglesia si nos vendemos al mejor postor?

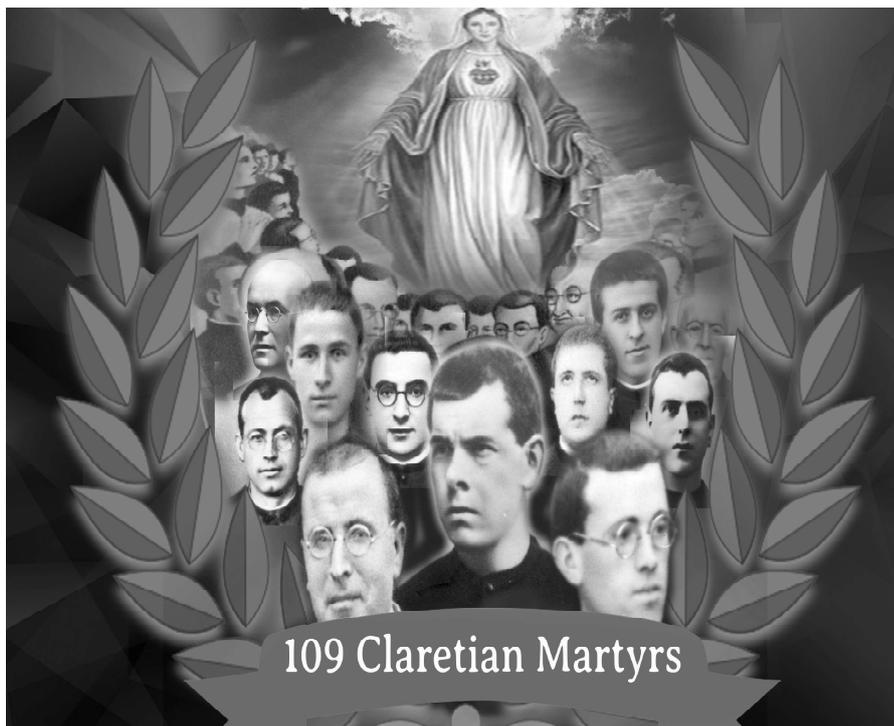
Tras las intensas celebraciones de estos días, todos regresaréis a vuestras casas y comunidades con

el recuerdo de una pasión y la urgencia de un compromiso. Como pastor de la Iglesia que peregrina en Barcelona, quisiera dirigirnos una palabra de ánimo y de esperanza:

No tengáis miedo de afrontar las dificultades del tiempo presente porque, a través de acontecimientos que a menudo nos desbordan, Dios va dirigiendo la historia humana

hacia su plenitud. Los mártires nos enseñan a poner nuestra confianza en Dios, a confiar en que el amor vence al odio y en que ninguna dificultad o persecución puede quitarnos la alegría de confesar a Jesús como nuestro Señor. Ellos nos enseñan esa valentía sin la cual la misión naufraga en buenos deseos, pero no incide en el corazón de las personas y no cambia las estructuras de nuestra sociedad. Si es verdad que a todos nos espera la misión de anunciar «el gozo del Evangelio», pidamos a los nuevos beatos que intercedan por nosotros para que no nos acobardemos.

Colaborad, allí donde estéis, con todos los que se esfuerzan por construir un mundo más justo y solidario, incluyendo las autoridades políticas, pero no olvidéis que el corazón le pertenece sólo a Dios. No os dejéis atrapar por ideologías políticas o por otros ídolos modernos que reclaman nuestra entrega absoluta. Sólo a Dios debemos dar lo que es de Dios. Esto nos dará una gran libertad de espíritu y nos permitirá entregarnos a lo que de verdad merece la pena: la misión de vivir y anunciar el Evangelio.



Agradezco al padre Mathew Vattamattam, Superior general de los Misioneros Claretianos, así como a los obispos claretianos de diversas diócesis del mundo aquí presentes, que hayan querido acompañarnos en esta Eucaristía de acción de gracias.

Os agradezco también a todos los peregrinos (claretianos, familiares de los mártires, feligreses de esta parroquia, amigos) vuestra participación en esta celebración. Barcelona es una ciudad muy unida a la persona de san Antonio María Claret. Aquí estudió y trabajó siendo joven. Aquí experimentó la fuerza transformadora de esa palabra de Jesús que le partió el corazón y le hizo cambiar el rumbo de su vida: «¿De qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?» (Mt 16, 26). Aquí, sobre todo en la iglesia de Santa María del Mar, predicó la Palabra de Dios. Fue aquí donde, dirigiéndose a un grupo de personas que le preguntaron por las raíces de su incansable actividad apostólica, les respondió con una frase que los beatos mártires hicieron suya: «Enamoraos de Jesucristo y lo entenderéis todo». Nosotros, en esta jornada del DOMUND, podría-

mos parafrasearla así: «Enamoraos de Jesucristo y tendréis la valentía que se requiere para llevar adelante la misión que os espera».

Pidamos al Corazón de María, titular de este santuario-parroquia, y a los 109 beatos mártires, que

*No os dejéis atrapar por ideologías políticas o por otros ídolos modernos que reclaman nuestra entrega absoluta. Sólo a Dios debemos dar lo que es de Dios*

intercedan por nosotros, para que nos enamoremos de Jesucristo y compartamos este amor con cuantos se crucen en nuestro camino. Todos nosotros estamos llamados a ser, como ellos, «misioneros hasta el fin».

Que esta Eucaristía sea una oportunidad para agradecer a Dios el don de la vocación misionera, pedirle que siga enviando obreros a esta inmensa mies del mundo y que nos dé valentía y fidelidad para vivir la misión encomendada a cada uno de nosotros.

## Encender fuego del amor divino a todos los hombres



«Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa. Que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo (12). No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres».

San Antonio María CLARET  
Constituciones CMF n.º 9

# Misioneros hasta el final\*

MANUEL CASAL, CMF

VICEPOSTULADOR DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE CATALUNYA

**L**A tradición martirial de nuestra Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, Misioneros Claretianos, se inició en Holguín (Cuba) en 1856, con el atentado que sufrió el arzobispo Antonio María Claret, santo fundador de la congregación.

Continuó en la Selva del Camp (Tarragona) con el padre Francesc Crussats, fusilado en la revolución de 1868 por su condición de religioso. El padre Andreu Sola fue asesinado en la revolución anticlerical de 1927 en México.

Los 109 mártires de la beatificación de este sábado 21 de octubre fueron martirizados la mayoría a partir de julio de 1936 y principios de 1937, durante la guerra civil española; fueron asesinados con especial crueldad, con manifiesto odio a la fe católica y a la Iglesia. Forman parte de los cerca de trescientos claretianos, sacerdotes, hermanos coadjutores de todas las edades y jóvenes estudiantes que se preparaban para recibir el sacerdocio; algunos ya han sido beatificados, otros lo son el 21 de octubre, en la celebración en la Sagrada Familia de Barcelona, que, en nombre del papa Francisco, preside el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Algunos quedan todavía por beatificar.

Por otro lado, y antes de ofrecer algunos datos y testimonios de los 109 mártires claretianos, tras la beatificación de éstos, el sábado 21 de octubre, habrá 1.815 mártires de la persecución religiosa en España en el siglo XX en los altares. A ellos habrá que sumar, el 11 de noviembre, en celebración en Madrid, otros sesenta de la familia vicenciana. Ello elevará la suma a 1.875.

## De toda España, sobre todo de Aragón y de Cataluña

**E**RAN de toda España, aunque Aragón y, sobre todo Cataluña, fueron las que sufrieron más martirios porque en Barbastro y en Cervera teníamos los seminarios más numerosos.

Los mártires murieron en grupos, en comunidad (como el seminario mártir de Barbastro) o en heroica

soledad. Con historias martiriales muy parecidas y al mismo tiempo, muy específicas de cada uno.

Sin una defección, sin ninguna expresión de odio o de venganza, con palabras de perdón y de afecto evangélico hacia sus verdugos, invocando deseos de paz cristiana sobre todos, con deseos de reconciliación sincera entre víctimas y verdugos.

Expresando su amor a Cristo Rey, con cuyo ¡viva! en los labios, morían, a nuestra Madre María, a la amada Congregación. El 21 de octubre de 2017, en la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, serán beatificados el padre Mateu Casals Mas, el hermano Ferran Saperas Aluja, el estudiante Teófilo Casajús Alduán y 106 compañeros mártires.

Su media de edad era de 39 años. El más joven de 16 años, la edad mínima para emitir los votos religiosos; ocho de 17 a 20 años; cuarenta y cuatro de 21 a 30 años; diez de 31 a 40 años; once de 41 a 50 años; quince de 51 a 60 años; quince de 61 a 70; cinco de más de 70, entre los cuales tres de 76 años, los más ancianos.

Iban con aire fresco y fortaleza cristiana, presintiendo que iban a morir como mártires: «Seis de nuestros compañeros son ya mártires; pronto esperamos serlo también nosotros, pero antes queremos hacer constar que morimos perdonando a los que nos quitan la vida». Lo demás ya se sabe. Un camión. De noche junto a un ribazo de la carretera. De rodillas unos y con los brazos en cruz otros, esperando la descarga de la fusilería: «Por ti, Dios mío, la sangre dar» (beatos mártires del seminario mártir de Barbastro). Pero dejemos que nos hablen ellos, oigamos sus voces ansiosas de ser misioneros testigos hasta el fin de sus vidas:

«Perdono a todos los que me quieren mal, y les doy un abrazo de amistad; no guardo rencor a nadie, ni a los que me han tirado en casa como a un perro; también a ti te lo hicieran» (padre Jaume Payás).

«No piensen ustedes que tengo miedo: ahora más que nunca doy gracias a Dios por haberme hecho religioso y sacerdote. Religioso-sacerdote, mártir de Jesucristo. ¿Quieren gloria mayor?» (padre Javier Morrell, a sus padres desde la cárcel de Lleida).

«Pidan a Dios que si nos van a matar muramos como mártires» (padre Isaac Carrascal, Castro Urdiales, Cantabria).

«Matadme cuando queráis; pero eso no. ¡Jamás! Soy virgen y virgen moriré» (hermano Ferran Saperas, mártir de la castidad).

\* Manuel CASAL, «Misioneros hasta el final», *Ecclesia* 3.906 (21 de octubre de 2017), p. 6

«Querido padre... Por aquí estamos sin cuidado alguno, confiados solamente en Dios ya que Él es quien rige y gobierna todos los sucesos que están pasando... Pensemos en el Cielo y todas las cosas de aquí abajo nos parecerán caducas y sin importancia. No tenga usted ningún miedo por mi suerte, pues si preciso fuera estoy decidido a derramar mi sangre por la causa de Jesucristo». (E. Adolfo de Esteban, extracto de una carta a su padre del 10 de mayo de 1936).

«Si se da el caso de ir juntos al martirio y yo no me acuerdo por la impresión del momento, de dar a ustedes la absolución, recuérdemelo. Si nos quieren matar, quisiera que fuese sólo por Dios, o sea, que me maten celebrando, administrando los sacramentos o rezando. Pero no por otros motivos humanos o políticos ... Si nos matan por fascistas, poca gracia y poco mérito tiene, ya que hay fascistas de todo color. Pero si nos matan por decir misa y por católicos, esto es mérito ante Dios, esto es ser mártires» (padre Julio Leache).

Al ser fusilado el padre Marceliano Alonso en Alboraya (Valencia), perdonó a sus enemigos y exclamó: «Ten compasión de mí, oh dulce Madre mía».

«Os perdonamos de corazón», exclamó el padre José Ignacio Gordon de la Serna, refiriéndose a sus verdugos. Los miró sonriendo y se extinguió su vida como un holocausto grato al Señor.

«¡Qué felicidad morir en tus amores ardiendo y en tus brazos renacer y morir siempre en tu pecho! ¡Oh muerte, muerte, rendido a tus plantas me prosterno! Tu sola puedes calmar mis infinitos anhelos. ¡Salve gran libertadora, mírame en la carne preso. Corta mis duras amarras y el ave alzaré su vuelo. Déjame que en tu guadaña imprima un ardiente beso; ante el filo salvador tienes en mi vida el heno! ... ¡Siega! ... ¡Oh, ya soy feliz! ¡Jesús ... ya te tengo!» (padre José María Serrano). «Yo estoy siempre preparado para dar la vida por Dios. Y en la misa de cada día me preparo y me ofrezco como víctima por los fines que el Padre celestial sea servido. Cada día rezo por el que me va a matar ... Tanto como he querido y he hecho por el obrero y será el obrero el que me matará» (padre Jaume Girón).

El padre Emili Bover moría en el cementerio de Cervera el 20 de agosto, exclamando: «Os perdono de corazón por amor de Dios». Y quiso besar la mano de

quien le iba a disparar.

El joven sacerdote padre Enric Cortadellas fue detenido cuando se encontraba en casa de sus padres. Era las tres de la mañana del 24 al 25 de agosto cuando caía bajo las balas en el cementerio de Cervera.

También el joven hermano Ramón Rius era detenido abrazado a su madre cuando ésta le decía: «Si te quieren hacer renegar de la fe y de Dios, de ninguna manera lo hagas. Prefiere morir mil veces antes que apostatar». Era el 2 de septiembre.

Estos testimonios y los de todos los mártires muestran las virtudes del martirio cristiano: esperanza, libertad, fidelidad, fortaleza.

Es muy probable que ninguno de nosotros vivamos el martirio como nuestros hermanos. Pero es posible y necesario vivir hoy día un martirio espiritual. Se trata de vivir un ejercicio diario de las virtudes

*Los mártires claretianos murieron expresando su amor a Cristo Rey, con cuyo ¡viva! en sus labios, morían, a nuestra Madre, María y a la amada Congregación*

martiriales que hemos recordado. Es el deseo de seguir a Cristo y ser portadores de su voluntad: amor, paz, misericordia, perdón.

Creo que las palabras del anciano hermano Julián Villanueva, desnudo, después de verse obligado a cavar su propia fosa, de rodillas, expresan maravillosamente el espíritu martirial: «Sabed que no me da miedo la muerte. Ofrezco mi vida por Dios y por las almas. Os perdono este crimen que estáis a punto de cometer conmigo y pido a la misericordia divina que acepte mi sangre por vuestra salvación». Mariano Viladrich, su verdugo principal, escuchó estas palabras, ¡ojalá llegaran a su corazón! Eran las 10 de la noche del 1 de septiembre de 1936, en la carretera de El Miracle, a dos kilómetros del pueblo de Su (Lérida).

Por último, deseo expresar mi agradecimiento a mis hermanos de Congregación por el material y la información que me han facilitado. Sin ellos no se hubiese escrito este artículo.





aunque peligrosas si se pretende que inspiren conductas en el ámbito social. Los estados no tienen por qué inmiscuirse en cuestiones teológicas y en todo caso deberá prohibir aquellas que pueden ser causa de conflicto o división política.

Siguiendo con esta misma línea de pensamiento Rousseau subrayará la importancia de una religión civil, una religión que reduzca sus contenidos a normas de sociabilidad, y dada esta dimensión exclusivamente social es lógico que sea el Estado quien determine sus contenidos. Quien rechaza esta religión civil será expulsado de la comunidad o castigado con la muerte. Escribe Rousseau en el *Contrato social*:

«Ahora, conviene al Estado que todo ciudadano profese una religión que le haga amar sus deberes; pero los dogmas de esta religión no interesan ni al Estado ni a sus miembros, sino en cuanto se relacionen con la moral y con los deberes que aquel que la profesa está obligado a cumplir para con los demás. Cada cual puede tener las opiniones que le plazca, sin que incumba al soberano

conocerlas, porque no es de su competencia la suerte de los súbditos en la otra vida, con tal de que sean buenos ciudadanos en ésta. Existe, pues, una profesión de fe puramente civil, cuyos artículos deben ser fijados por el soberano, no precisamente como dogmas de religión, sino como sentimientos de sociabilidad sin los cuales es imposible ser buen ciudadano ni súbdito fiel. Sin poder obligar a nadie a creer en ellos, puede expulsar del Estado a quien quiera que no los admita o acepte; puede expulsarlo, no como impío, sino como insociable, como incapaz de amar sinceramente las leyes, la justicia y de inmolar, en caso necesario, su vida en aras del deber. Si alguno después de haber reconocido públicamente estos dogmas, se conduce como si no los creyese, castíguesele con la muerte... Los que distinguen la intolerancia civil de la teológica, en mi opinión se equivocan. Estas dos intolerancias son inseparables. Es imposible vivir en paz con gentes a quienes se cree condenadas; amarlas sería odiar a Dios que las castiga; es abso-

lutamente necesario convertirlas o darles tormento. Donde quiera que la intolerancia teológica está admitida, es imposible que no tenga algún efecto civil, y tan pronto como lo tiene, el soberano deja de serlo hasta en lo temporal; a partir de ese momento los sacerdotes son los verdaderos amos y los reyes sólo son sus subordinados. Ahora que no existe ni puede existir religión nacional exclusiva, se deben tolerar todas aquellas que toleren a las demás, mientras sus dogmas no contengan nada

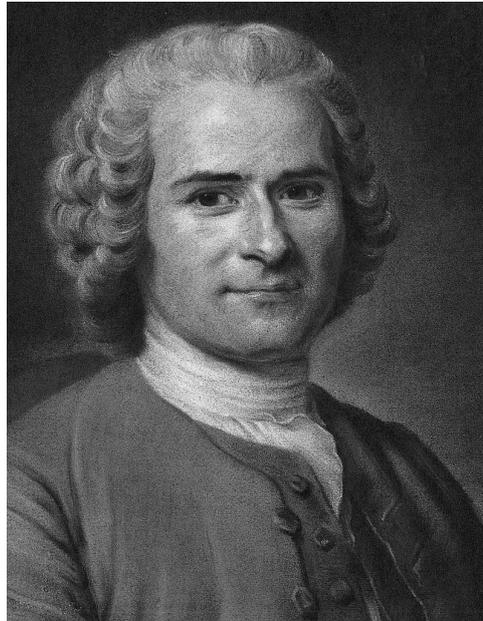
contrario a los deberes del ciudadano. Pero cualquiera que se atreva a decir “fuera de la Iglesia no hay salvación”, debe ser expulsado del Estado».

En nombre de la tolerancia se prohíbe y se persigue la religión católica, este principio no quedará en una mera afirmación teórica, sino que inspirará las más radicales persecuciones religiosas de los siglos XIX y XX como fueron las que se desencadenaron durante la Revolución francesa y la Revolución soviética.

Las siguientes líneas de la *Libertas* de León XIII describen con exactitud la actitud que suele acompañar a

estos planteamientos: «Pero en medio de tanta ostentación de tolerancia, es una frecuente realidad que son duros contra todo lo que es católico y rehúsan a cada paso toda libertad a la Iglesia quienes con tanta profusión conceden ilimitada libertad a los demás».

Pero no sólo hay que denunciar una tolerancia que esconde una radical intolerancia con la verdad, sino comprender que esta actitud es fruto de una indiferencia ante el bien y la verdad, consecuencia a su vez de una falta de caridad, y cuando no hay caridad fácilmente surge el desprecio y finalmente la persecución. Como recordaba san Pío X «la doctrina católica nos dice que el primer deber de la caridad no radica en la tolerancia de las ideas falsas, por sincera que sea, ni en la indiferencia teórica o práctica hacia los errores y vicios en los que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral, así como por su bienestar material». (*Notre charge apostolique*, 1910)



*Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)*

## El origen de la masonería

GERARDO MANRESA

### El origen de la masonería. Antecedentes

EN la segunda mitad del siglo XVI, tras la Reforma de Lutero, a medida que fue creciendo el escepticismo religioso con la aparición del protestantismo, el calvinismo y el anglicanismo y demás sectas religiosas, la lucha de todas ellas contra la Iglesia se fue incrementando y bajo su auspicio fueron apareciendo ideas filosóficas, ya agnósticas, ya panteístas o ateas, que debían influir mucho en el devenir de los siglos. Inglaterra y Holanda, en los siglos XVI y XVII, fueron los países pioneros en ello, pues Inglaterra, donde la religión estaba sometida al rey, fue el país donde se inició la primera, más violenta, y también la más desconocida, persecución contra la Iglesia y en Holanda, donde se extendió rápidamente el calvinismo por el fuerte apoyo de sus gobernantes orangistas. En ambos países el librepensamiento y el panteísmo avanzaron más que en otros países.

En Inglaterra, además, se había establecido la lucha entre los partidarios del rey católico Jacobo II de la familia Estuardo, apoyado por Luis XIV, y el Parlamento inglés, junto con el estatúder holandés Guillermo de Orange. Ello provocó una guerra que eliminó a los Estuardo católicos, de la sucesión al trono de Inglaterra, la conocida como Revolución gloriosa de 1686-88.

En tiempos de Luis XIV, Francia era el país que se imponía en Europa, su idioma y sus costumbres eran las más utilizadas. Los franceses opinaban que ellos gozaban más y eran más «cortesés» pero veían una gran diferencia con los ingleses, pues éstos sabían pensar más y eran más «razonables». Muchos de los padres de la Ilustración francesa, en los años siguientes a la caída de los Estuardo, irán a Inglaterra a ser

más «razonables». A partir de la revocación del edicto de Nantes en 1685 por Luis XIV, también muchos hugonotes huyeron a Inglaterra y reforzaron a todas las sectas que luchaban contra la Iglesia católica. Posteriormente, también los Hannover, sucesores de los Estuardo por herencia, llegados a Inglaterra en 1714, se opusieron fuertemente a los planes de Luis XIV. El motivo principal sin duda era la lucha contra la Iglesia católica.



*Sede en Londres de la Gran Logia Unida de Inglaterra*

### El incendio de Londres y el arquitecto Christopher Wren

EN setiembre de 1666 se produjo un gran incendio que arrasó la ciudad de Londres. El fuego duró tres días y arrasó todo el centro de la ciudad destruyendo más de trece mil casas, 87 iglesias parroquiales, entre ellas la catedral gótica de San Pablo y más de 44 antiguas casas gremiales, dejando sin hogar a más de ochenta mil personas.

La reconstrucción de la catedral de san Pablo y de muchas iglesias destruidas corrió a cargo de Christopher Wren, científico y arquitecto de reconocido prestigio, que llegó a ser arquitecto predilecto de la familia real. También fue profesor de astronomía en la Universidad de Oxford, siendo reconocido como un científico brillante por Isaac Newton y miembro fundador con él de la Sociedad Real de las Ciencias de Londres (Royal Society of London). Fue su presidente entre 1680 y 1682. Como importante miembro de la construcción formó parte de la francmasonería, en el gremio que él fundó siendo el último Gran Maestro de la Masonería operativa de Inglaterra hasta 1702.

Los adelantos de las ciencias físicas y experimentales a finales del siglo XVI y XVII, y especialmente Isaac

Newton, el gran hombre del siglo xvii y principios del xviii, y la presencia de la Royal Society, favorecieron el incremento del deísmo y el racionalismo en Inglaterra. Isaac Newton, aunque de familia puritana, tras sus descubrimientos fue muy antitrinitario, como cosa poco racional, y se unió al deísmo. Para Newton, el racionalismo no solo era un maravilloso instrumento de cálculo abstracto y de mecanismo material, sino que le ponía en contacto con las cosas vivas y de una realidad concreta, fecunda y científica que él había descubierto.

Existían en Londres una serie de logias o asociaciones de profesionales, formadas por constructores o impresores u otras profesiones, que habían cesado de reunirse regularmente, no conservaban sus rituales, ni sus fórmulas, no existía en ellas ninguna cohesión, en la mayoría de casos, y habían abierto sus logias a gentes de otras profesiones. Eran principalmente sitios de reunión de gente que charlaba y bebía. El incendio de Londres acabó con muchas de ellas, pero la obligada reconstrucción de la catedral y de todas las parroquias y viviendas quemadas permitió la reanimación de algunas logias, especialmente de los francmasones (albañiles y constructores), que, apoyados por Wren, volvieron a tomar fuerza. Estas asociaciones, decían, «se fundamentaban en tradiciones muy antiguas, que se perdían en la noche de los tiempos; que tenían cartas y pergaminos tan importantes y más auténticos que la erudición de señores deístas o de los reverendos teólogos». Ellos hablaban de sus antiguos rituales y sus ceremonias a todos los nuevos oyentes y hacían despertar a los espíritus curiosos y avezados<sup>1</sup>. El secreto de dichas técnicas francmasónicas era uno de los puntos más importantes en dichos gremios o logias.

### La masonería operativa y la masonería especulativa

**A** las logias o sociedades secretas más destacadas, como la fundada por el arquitecto Wren, y a otras, donde acudían personajes importantes y en las que se trataban temas filosóficos y políticos, poco a poco fueron acudiendo gente aristócrata. Allí

1. Cf. Bernard Fäx, *La francmaçonnerie et la Revolution du siècle XIII*, Collection de Cluny, Vol I, cap II, *L'aube de la maçonnerie*.

la elite intelectual, protegida de la indiscreción de la policía por la franquicia corporativa, alternaba con camaradería cordial con la alta burguesía que iban a escuchar los secretos misteriosos del Oriente y no podían resignarse a abandonar la esperanza de llegar a conocer la piedra filosofal, ni de protegerse contra el destino por la ciencia de los horóscopos y de la astrología, que se suponían familiares a los francmasones. Con el tiempo hubo un claro cambio de tendencias,



*Francmasón inglés del siglo xix*

pues la mayoría de logias dejaron de ser profesionales para convertirse en logias filosóficas y así la Masonería «operativa» de los constructores se transformó en masonería «especulativa» de los filósofos.

En estas logias para los filósofos de finales del siglo xvii lo apetitoso era lo que ellos podían tomar de la Edad Media, y mezclando las nociones místicas, las doctrinas intelectuales y las recetas técnicas, querían, por odio a la Iglesia, despertar de nuevo el gnosticismo. Había entre ellos quienes deseaban volver a despertar el ansia por la construcción y hacer las logias «operativas», pero las reglas aparecían solamente como normas profesionales, que eran impuestas a los iniciados y presentadas a los profanos como normas morales.

La conciencia profesional y la conciencia moral muchas veces se confundían: Dios era adorado como el «Gran Arquitecto» y el «Gran Arquitecto» era Dios. Se invocaba los santos del Paraíso, pero junto a ellos a otros muchos personajes míticos, fantásticos o reales cuyos únicos méritos eran de orden arquitectónico y que la perfección pertenecía más al dominio de la inteligencia que a la virtud moral.

### La Gran Logia de Londres

**E**STE viejo cuadro de la masonería atrajo a los espíritus jóvenes, guiados por clérigos y filósofos. Cuatro logias en las que existía una actividad filosófica grande, pero siempre con su tono de lucha contra la Iglesia, y claramente hostiles a la dinastía de los Estuardo, decidieron reunirse para insuflar un nuevo espíritu y hacer una institución original. Hasta entonces unos tenían sus reuniones en la taberna que llevaba el nombre de El Ganso y la Parrilla (*Goose and Gridiron*), situada en las proximidades de la catedral de San Pablo, recién construida, otros se reunían en la taberna de La Cabeza de la Reina

(*Queen's Head*), otros en la taberna de El Manzano (*Apple tree*) y la cuarta en la taberna de El Cubilete y las Uvas (*Rummer and Grapes*). Estas cuatro logias convocaron a sus miembros a una asamblea extraordinaria, en la primera de dichas tabernas, por la fiesta de san Juan, el 24 de junio de 1717, y decidieron fusionarse constituyendo la Gran Logia de Inglaterra. Fue elegido en dicha sesión como Gran Maestre, Antonio Sayer y sus grandes *vigilantes*<sup>2</sup>, el carpintero Jacob Lamball (1º vigil.) y el capitán Joseph Elliot (2º vigil.). Este fue el inicio de la gran cruzada anticatólica de los tiempos modernos.

Estas cuatro logias no eran gran cosa y el Hno. Sayer era un pequeño burgués sin envergadura. La empresa era ambiciosa, pero era muy precaria, sus primeros masones ortodoxos eran muy pocos, no eran ricos y eran poco influyentes. La importancia de esta fecha radica en las decisiones que se tomaron y sobre todo que ellos rompieron, por primera vez, deliberadamente la vieja masonería profesional para fundar una masonería filosófica; o por usar términos masones podemos decir que a partir de este momento la «masonería operativa» dejaba de existir y ocupaba su plaza la «masonería especulativa». Ella, en vez de llamar a obreros técnicos a formar sus cuadros, llamaba a todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de oficio, de raza, de religión o de nación. En lugar de ser una corporación a partir de ahora sería una iglesia.

La idea era atrevida, era fecunda, pero nada podía garantizar su consecución en 1717. Se podía temer, por los celos del gobierno, siempre hostil a las organizaciones secretas, y por la oposición de otras logias y sociedades, clubs y asociaciones, que este grupo formado por gente de poca importancia quedara impotente y llegara a desmembrarse quedán-

2. Junto con el Gran Maestre eran elegidos, como ayudantes suyos dos *vigilantes*.

dose estéril. Sus estatutos eran vagos, su actividad embrionaria, sus recursos pequeños y su campo de acción limitado. Las logias de masonería operativa que subsistían fuera de Londres le hacían la guerra y no aceptaron su supremacía. Cuando en 1718, la masonería «especulativa» naciente estaba a punto de sufrir una grave crisis que la hubiera podido llevar a la desaparición, fue con el segundo Gran Maestre, George Payne, cuando se inició el desarrollo de este plan y encargó al pastor presbiteriano James Anderson, la redacción de un reglamento. En 1719, el hugonote francés, Juan-Teófilo Desaguliers, elegido tercer Gran Maestre, continuó con el avance de la formación de la masonería «especulativa». Este período fue de una expansión extraordinaria, pues Desaguliers, conferenciante en las reuniones de la alta aristocracia y admirado por Jorge I Hannover, hizo entrar en ella a muchos miembros, la mayoría grandes señores, adquiriendo la Gran Logia de Londres un gran prestigio, llegando a incluir a miembros de la familia real.

### Las Constituciones de la francmasonería

**D**URANTE estos años, el pastor presbiteriano, James Anderson, principal redactor, junto con Desaguliers, se dedicaron a confeccionar y escribir el reglamento de la doctrina masónica y a definir su orientación: *Constituciones de los Francmasones*. Libro apareció en 1723 y Desaguliers escribió el prólogo.

En el mismo, los autores idearon una gran historia de la masonería llenándola de mucha imaginación, en la que la hacen remontar hasta Adán, pasando por Noé, Abraham, Moisés y los sabios egipcios y los babilonios: todos habían recibido una sabiduría secreta durante siglos y que no estaba al alcance de todos. Incluso hablaban de un evangelio secreto diferente del

Por tanto, no ha cambiado el juicio negativo de la Iglesia respecto de las asociaciones masónicas, porque sus principios siempre han sido considerados inconciliables con la doctrina de la Iglesia; en consecuencia, la afiliación a las mismas sigue prohibida por la Iglesia. Los fieles que pertenezcan a asociaciones masónicas se hallan en estado de pecado grave y no pueden acercarse a la santa comunión.

Roma, en la sede de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe,  
26 de noviembre de 1983. (Declaratio de associationibus massonicis)

expuesto por la Iglesia católica y guardado solamente para los sabios. El odio hacia la Iglesia y el Papa es constante en estas *Constituciones* y aunque en ellas se ataca también el ateísmo, se defiende una religión natural, una religión cristiana newtoniana, en la que Dios es el «gran arquitecto y ordenador del mundo». En este documento se borró todo rasgo de cristianismo y, a pesar de utilizar manuscritos medievales cristianos, en estas *Constituciones* no aparece ninguna alusión a Cristo ni a su Iglesia. «La intención clara de los trabajos masónicos era suministrar un sistema simbólico y alegórico para la formación del carácter y la moralidad que se basaba en modelos paganos que no puedan chocar y puedan constituir la base de la creencia en cualquier religión de prestigio»<sup>3</sup>. Esto es la religión masónica: una amalgama de elementos compatibles entre sí, deísmo, sincretismo, panteísmo, gnosis, e incluso luciferismo, pero todos ellos muy alejados, o mejor dicho, opuestos a lo que es la religión católica.<sup>4</sup>

La masonería «especulativa», según las *Constituciones* de Anderson, nació secreta, fuertemente jerarquizada en grados de iniciación sometidos, en última instancia a un Gran Maestro. Y en ellas se exponen

3. Cf. Alberto BÁRCENA, *Iglesia y masonería*, p. 23

4. *Ibid.*

las obligaciones fundamentales del masón, entre las que destaca guardar el secreto masónico de todas las enseñanzas que va asumiendo el aprendiz o iniciado para evitar sufrir los más graves castigos por su violación. Dice el texto: «Juro solemnemente observar todos estos puntos sin subterfugio, equívoco o restricción mental alguna bajo pena no menor –si violase alguno de ellos– que mi cabeza sea cortada, mi lengua arrancada de raíz, y enterrada en la arena del mar sobre la línea de la marea baja o a la distancia de un cable desde la playa, donde la marea regularmente fluye y refluye dos veces en 24 horas.»

En pocos años la masonería se fue extendiendo a muchos países de Europa, donde su labor ha sido patente a lo largo de los últimos siglos y así lo expresó León XIII en su encíclica *Humanum genus*:

«Y los frutos de la secta masónica son, además de dañosos, muy amargos. Porque por los ciertos indicios antes mencionados resulta claro el último y final de sus intentos, a saber: destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el cristianismo y levantar a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas de la entraña del naturalismo.»<sup>5</sup>

5. León XIII, *Humanum genus*, 7

## La masonería no ha cambiado en su esencia

«La masonería no ha cambiado en su esencia. La pertenencia a la misma cuestiona los fundamentos de la existencia cristiana» (...) Las principales razones alegadas para ello fueron las siguientes: la cosmología o visión del mundo de los masones no es unitaria, sino relativa, subjetiva, y no se puede armonizar con la fe cristiana; el concepto de verdad es, asimismo, relativista, negando la posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad, lo que no es compatible con el concepto católico; también el concepto de religión es relativista y no coincide con la convicción fundamental del cristianismo. El concepto de Dios, simbolizado a través del «Gran Arquitecto del universo» es de tipo deístico y no hay ningún conocimiento objetivo de Dios en el sentido del concepto personal del Dios del teísmo, y está transido de relativismo, lo cual mina los fundamentos de la concepción de Dios de los católicos.

Declaración del episcopado alemán, 12 de mayo de 1980

# El espíritu de la masonería a principios del siglo XVIII\*

**P**ara salvar a una civilización que va a la deriva, ofrece al mundo una nueva aristocracia compuesta de eruditos y nobles; crea esta aristocracia y propone a la nobleza convertirse en su núcleo. Es este mercado ofrecido tácitamente y tácitamente aceptado, pero muy bien comprendido y consciente por las dos partes, el que relaciona estrechamente la nobleza y la masonería en la Europa del siglo XVIII. Los nobles son conscientes de que la adhesión a la francmasonería significa sacrificar algo de sus antiguos privilegios y, es probable que algunos de sus derechos actuales, pero sienten que adquieren unos nuevos y ganan una autoridad mayor. En un momento en que están buscando por todas partes puntos de apoyo en contra de la monarquía centralizada y la administración nacional, se sienten muy atraídos a esta sociedad internacional donde son tratados con honor y rodeados de gente de todos los orígenes; que una extraña y lamentable camaradería les une fraternalmente sin crear lazos inquietantes; aprecian estos discursos, estos brindis, la filantropía y especialmente el espíritu filosófico, este deseo de lograr tanto la libertad y el dominio con el fin de servir a la humanidad y sus propios intereses. La masonería tiene algo extraño e inusual que va bien con su seriedad y celo moral; no es un partido, no es una secta, no es una corporación, no es una academia, aunque es todo esto al mismo tiempo; pero sobre todo es una sociedad apostólica. Ella enseña y guía; revela a sus fieles un nuevo punto de vista sobre la historia por sus *Constituciones*; ella los reúne con un cuerpo fraterno y filosófico, que ofrece misteriosas y brillantes ceremonias, iniciaciones, reuniones regulares, grandes reuniones trimestrales, una reunión anual solemne con procesión, en la que todos los masones de Londres se encuentran con sus trajes rituales, con delantal y las insignias y desfilan por las calles antes de banquetear en común y de efectuar la elección de su Gran Maestro. Ella también ayuda y alivia gracias a su afición por la solidaridad y a su camaradería organizada. Ofrece todo lo que ofrecía la Iglesia, que en la vida social de la Edad Media fue a la vez el centro de reunión, conservadora de los dogmas y de las verdades útiles, protector de la moral, dispensador de ayuda espiritual y material y organizador de la puesta en escena social. Desde 1717 en una Inglaterra con problemas, la masonería ofrece todo esto, pero sabe cómo dar un aire de novedad, la galantería y el ingenio que las religiones han perdido hace mucho tiempo. Se lo debe principalmente a Desaguliers, el hugonote sabio, que dio el impulso intelectual y que lo lanzó a la conquista del mundo.

\*Bernard Fäx, *La francmaçonnerie et la Révolution intellectuelle du XVIII siècle*, éditions de Cluny, rue de Seine, París IV, 1935 p. 116.



*Entierro masónico*

## La masonería es esencialmente anticristiana

No, no, la Iglesia no se ha equivocado al condenar las sociedades secretas: ella no ha hecho otra cosa más que cumplir sus deberes de esposa de Jesucristo y de madre de las almas. Ella las condena, porque esas sociedades no son más que la organización del anticristianismo, toda vez que son impías en su objeto, inmorales en sus obligaciones, y antisociales en sus resultados.

(...) Tal es el programa más seductor y más impío a la vez que puede adoptar el anticristianismo. El más seductor, porque no propone a los hombres nada que no sea bueno, porque promete darles todo lo que desean, y hace aparecer a los ojos de las almas que sufren y de las sociedades que se ven en apuros, una visión del paraíso y las maravillas de la edad de oro. Por otra parte, este programa es esencialmente anticristiano, porque aparta, más eficazmen-

te que cualquier otro, las almas y las sociedades de aquel que es el único que puede salvarlos, y porque la indiferencia que inspira a la vista del divino Salvador aleja

más irremediamente de lo que puede alejar el odio. El odio supone una cierta estimación; la indiferencia no comporta más que el desprecio. Es evidente que si los hombres llegaban a persuadirse de que Jesucristo no es nada ya para ellos, pueden hallar fuera de Él todos los bienes que les promete, la doc-

trina del divino Salvador no sería escuchada, sus altares se verían desiertos, sus templos abandonados; todos los designios de su amor vendrían a frustrarse, y la sangre que por nosotros derramó se vería condenada a una esterilidad irremediable.

Padre Enrique RAMIÈRE, *La francmasonería, su objeto, obligaciones y resultado*. Barcelona, 1872



## El mal radical de la masonería

Sus dogmas fundamentales discrepan tanto y tan claramente de la razón, que no hay mayor depravación ideológica. Querer destruir la religión y la Iglesia, fundada y conservada perpetuamente por el mismo Dios, y resucitar, después de dieciocho siglos, la moral y la doctrina del paganismo, es necedad insigne e impiedad temeraria. Ni es menos horrible o intolerable el rechazo de los beneficios que con tanta bondad alcanzó Jesucristo, no sólo para cada hombre en particular, sino también para cuantos viven unidos en la familia o en la sociedad civil; beneficios, por otra parte, señaladísimos según el juicio y testimonio de los mismos enemigos. En este insensato y abominable propósito parece revivir el implacable odio y sed de venganza en que Satanás arde contra Jesucristo. De manera semejante, el segundo propósito de los masones, destruir los principios fundamentales del derecho y de la moral y prestar ayuda a los que, imitando a los animales, querrían que fuese lícito todo lo agradable, equivale a empujar al género humano ignominiosa y vergonzosamente a la muerte.

León XIII, *Humanum genus*, 1884

## Documentos pontificios que condenan la francmasonería

- Encíclica «In eminente» (papa Clemente XII, 28 de abril de 1738).
- Encíclica «Providas» (papa Benedicto XIV, 18 de mayo de 1751).
- Encíclica «Ecclesiam» (papa Pío VII, 13 de septiembre de 1821).
- Constitución apostólica «Quo graviora» (León XIII, 13 de marzo de 1826).
- Encíclica «Traditi» (papa Pío VIII, 24 de mayo de 1829).
- Encíclica «Qui pluribus» (papa Pío IX, 9 de septiembre de 1826).
- Alocución consistorial «Quibus quantisque». (Pío IX, 20 abril de 1849).
- Encíclica «Humanum genus» (papa León XIII, 30 de abril de 1884).
- Encíclica «Inimica vis» (papa León XIII, 8 de diciembre de 1892).
- Declaración de incompatibilidad entre la pertenencia a la Iglesia y la francmasonería. (Congregación de la Doctrina de la Fe, 26 de noviembre de 1983).

# La historia a la luz del mensaje de Fátima

ANTONIO PÉREZ-MOSSO HNSSC



La Iglesia, animada por el Espíritu Santo, nunca desfallece. Pese a pecados y miserias, Cristo ha

prometido que la asistirá siempre.

\*\*\*

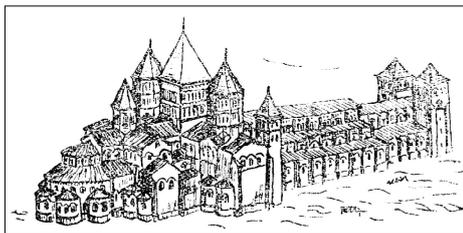
El curso de la historia de la Iglesia ayuda a ver «con los ojos de la fe» (papa Francisco) cómo Cristo es «el Alfa y la Omega» de la humanidad. Muestra que el bien de los hombres es Cristo, y que el fondo de los grandes problemas sociales y políticos es teológico: es el de la relación del hombre y la sociedad con Dios.

\*\*\*

Todo lo anterior pertenece a la esencia de la fe recibida de los apóstoles, y es de evidente necesaria aplicación a la vida de los hombres en todo tiempo y circunstancia.

\*\*\*

Pronto en la Iglesia naciente, a partir del fin de las persecuciones romanas, se da la gran reflexión



teológica sobre cómo ha de ser, a la luz de la fe en Cristo y en su Iglesia, la relación del hombre y la socie-

dad para con Dios (reflexión de sucesivos papas, de san Ambrosio, de san Agustín y su *Ciudad de Dios*; ésta, decisiva para la configuración de la Cristiandad medieval).

\*\*\*

Aquel mundo medieval, en particular el de Occidente, configurado por la fe, tiene a la vez un desarrollo cultural y social sin parangón, que hará que tenga un influjo hegemónico sobre el orbe entero a

partir del XVI (el siglo de los grandes descubrimientos marítimos).

El mayor bien que aporta Occidente a los pueblos del orbe a partir de su expansión en el XVI fue su fe en Cristo. (También Oriente había sido evangelizado, pero no tuvo similar influjo). Pero al mismo tiempo, Occidente transmite males, heredados de su crisis en el XIV, producida por prevalecer entre sus minorías rectoras los factores desintegradores (naturalismo, mundanidad, falsas filosofías por abandono de santo Tomás, la primacía de las «razones de Estado» supeditadoras de la fe a la política ... ); factores que no llevan entonces a la pérdida de la fe pero que dan razón de futuras graves consecuencias.

\*\*\*

La primera gran consecuencia, tan grave y de repercusión mundial hasta el presente, fue la separación de la Iglesia católica de casi media Europa en el XVI, («Cristo sí, la Iglesia no») a partir de la obra de Lutero.

\*\*\*

Tras las enormes convulsiones que acompañaron y siguieron a la implantación la Reforma protestante, surgen desde la mitad del XVII en las naciones más afectadas (Alemania, Francia e Inglaterra) un conjunto de filosofías pensadas para configurar la sociedad al margen de la fe, de la verdad revelada. (Es la llamada «crisis de la conciencia europea»).

\*\*\*

En este contexto, grávido de consecuencias, de gran naturalismo en las mentes rectoras de Occidente, recibe en los años 1673-1675 santa Margarita María las revelaciones del Sagrado Corazón para que difunda por el mundo el culto y devoción al Corazón de Jesús indicándole que es «el remedio extraordinario» (para los males presentes de la humanidad y de los aún más graves que han de venir) y que «reinaré a pesar de todos los enemigos».

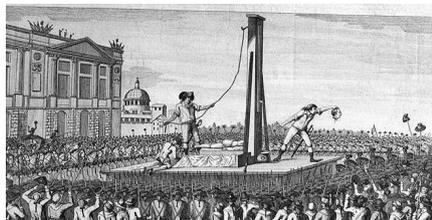
Aquellas filosofías de la segunda mitad del XVII, muy



minoritarias (de Bayle, Cherbury, Hobbes, Spinoza, Locke, Toland, Tindal...) alcanzarán difusión universal durante el XVIII (con la Ilustración más significativa de los Voltaire, Diderot, D'Alembert, La Enciclopedia...).

\*\*\*

La aplicación práctica de estas ideologías del siglo XVII y XVIII advendrá a partir de la Revolución francesa, que asume el principio de que la soberanía no está en Dios sino en el



hombre (la última palabra acerca del bien y del mal ya no es la de Dios, manifestada en la ley natural y en la revelada).

\*\*\*

La consiguiente implantación del liberalismo se ha dado en formas muy diversas (de distinto rigor, ya en regímenes parlamentarios, o en declaradas dictaduras) y en naciones precisamente de indiscutible raíz cristiana y en las que la mayoría de las poblaciones siguen siendo creyentes. La cuestión es más compleja por lo que respecta a sus elites sociales, ya que fueron los responsables en gran manera de las revoluciones liberales.

\*\*\*

El gran crecimiento en la modernidad (siglo XVII en adelante) de las ciencias y su aplicación a la agricultura, la industria, las comunicaciones... contribuyó enormemente al crecimiento de la economía, impulsado especialmente en las naciones más ricas (Inglaterra, Francia, Holanda...) por el gran comercio marítimo con base en sus colonias.

\*\*\*

Pero este crecimiento económico no alcanzó a la gran mayoría de la población... que, por el contrario, padecieron enormes miserias por la amoralidad del principio fundamental del liberalismo económico (o capitalismo) del «*laissez faire, laissez passer*».

\*\*\*

Estas miserias surgen primero en la Inglaterra del XVIII. A España le advienen en el XIX. En este contexto surgen a mediados del XIX los primeros socialismos, enfrentados al liberalismo de las burguesías y partiendo de los mismos principios liberales. El propio Marx en el *Manifiesto comunista* de 1848 hace el

elogio del liberalismo, sin el cual, como previo demoledor de sólidas convicciones cristianas («feudales»), así lo expresa, el suyo sería vano intento.



La soñada viabilidad de una sociedad que prescindiera de Dios ha sido desmentida con creces en la historia. Los romanos pontífices, desde Pío VI (1791), contemporáneo de la Revolución francesa, no han dejado de advertir el engaño. La persistencia e inmensa vitalidad de la Iglesia en medio de estas circunstancias, remite sin cesar a la Providencia divina: a la bondad del Corazón de Jesús y la inseparable bondad del Corazón de María (con sus incluso manifiestas maternales intervenciones en el XIX: de la rue du Bac, La Salette, Lourdes... ).

\*\*\*

De manera singular el beato papa Pío IX confía la Iglesia a María proclamándola Inmaculada (1854), vencedora de todo pecado, la mujer del Apocalipsis que «aplata la cabeza de la serpiente». El papa León XIII realiza en 1899 la consagración del mundo al Corazón de Jesús, fuente de tantos bienes a individuos, corporaciones y naciones enteras.

\*\*\*

No puede omitirse que junto a las dificultades y persecuciones suscitadas en el siglo XVIII y recalcadas en el XIX contra la Iglesia por ideologías concebidas en el ateísmo, se le suma durante el XIX el impacto que sobre minorías de católicos han producido estas ideologías (desde mediados del XIX en el llamado «catolicismo liberal», y desde finales de este siglo en el modernismo que hubo de afrontar a comienzos del XX san Pío X).

\*\*\*

Nace el siglo XX marcado en gran manera por la prescindencia de Dios en el gobierno de las naciones («la peste del laicismo» que dirá Pío XI); y al mismo tiempo, por tremendas tensiones por los encontrados intereses de las naciones en la que Cristo ya no lo penetra todo (una apostasía social las corroe por culpa principal de sus dirigentes; tensiones, que llevarán a la inmensa tragedia, nunca conocida semejante, de las dos guerras mundiales).



Significativamente, los papas de la época, con voz profética anunciaron inminentes graves males y la urgencia de retomar más que nunca, «individual» y «colectivamente», el reconocimiento de Cristo rey del universo.

El 13 de mayo de 1917, en plena guerra mundial en la que Portugal participa, se aparece la Virgen a los tres pastorcitos de Fátima: «¿Queréis ofrecer a Dios, soportando todo el sufrimiento que Él os envíe, como un acto de reparación por los pecados con los que es ofendido y rezar por la conversión de los pecadores» y les pide que recen todos los días el Rosario por la paz del mundo y el fin de la guerra y que era necesario que toda la Iglesia consagrara el mundo y Rusia al Corazón Inmaculado.

\*\*\*

13 de junio. «Jesús quiere que hagáis que me conozcan y que me amen. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón». Les pide que sigan rezando el Rosario (SF. p.74-75). En la aparición del 13 de julio les añade que sólo la Intercesión de la Santísima Virgen puede alcanzar la gracia del fin de la guerra y la paz en el mundo (SF, p. 75). Entonces tuvieron los tres niños la visión del Infierno. Para salvar las almas de los pobres pecadores «Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si lo que os digo se realiza, muchas almas serán salvadas y habrá paz». Lucía revelará posteriormente que éste es «el primer secreto de Fátima» (SF. 77)

\*\*\*

Más tarde revelará Lucía «el segundo secreto», recibido también el 13 de julio: «La guerra está llegando a su fin, pero si el mundo no deja de ofender a Dios, una guerra más cruel empezará bajo el pontificado de Pío XI. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la señal que Dios os da para avisar que está próximo el castigo de los crímenes de la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre. Para evitarlo, pediré la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora los primeros sábados. Si mis deseos son atendidos, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, ella propagará sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos justos serán martirizados, el Santo Padre sufrirá mucho, varias naciones serán suprimidas. Pero al final mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre consagrará Rusia a mi Corazón y ésta se convertirá, se concederá al mundo un período de paz. Portugal siempre conservará la fe... » (SF. p. 79-80).

La señal anunciadora de la segunda guerra mundial se dio con la aurora boreal de la noche del 25 al 26 vista en muchas partes de la tierra (SF. p. 195)

Lucía dijo a las gentes entonces que debía guardar por mandato de la Virgen los secretos. (Revelaría ello y el segundo venticinco años después; y más tarde el tercero: SF. 175). Y que el 13 de octubre próximo ocurrirá un gran milagro, confirmador de la autenticidad de las apariciones (SF. p. 82,95). Setenta mil personas acudieron ese día a Fátima y veinte mil a los pueblos vecinos. Fueron testigos del gran milagro del sol: hubo gran número de conversiones y de curaciones milagrosas (SF. 99-108).

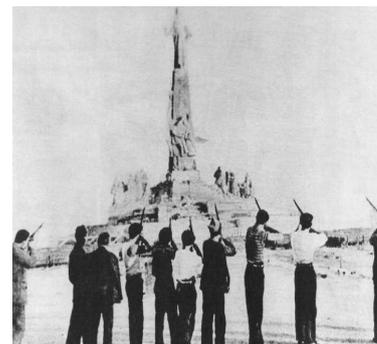
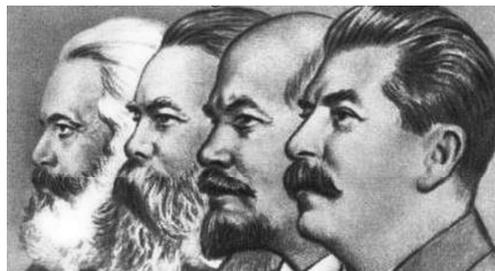
Unas semanas después de la última aparición estalla la revolución comunista en Rusia (nación de la que no sabían nada los videntes cuando la Virgen les había anunciado los males que han de venir de allá si no hay conversión de las gentes). Un régimen de terror se implantará enseguida como no ha habido en la historia.

«Los políticos europeos nunca hubieran podido imaginar que los gobiernos bolcheviques durarían más de setenta años y que dejarían una huella tan sangrienta en la historia mundial» (SF. p.130).

\*\*\*

El papa Pío XI, acerca de las pretendidas colaboraciones con el marxismo, dirá que es sistema «intrínsecamente perverso». No es un «sistema económico» lo que se ha de ver en él ante todo, sino una auténtica herejía, inversión de la fe en Cristo y de las auténticas esperanzas mesiánicas por una salvación del hombre por el hombre. Ya este tipo de esperanzas alentaron a los más representativos hombres de la Ilustración en el siglo XVIII, ya los liberalismos más ideologizados del XIX-XX (de los que los fascismos y el nazismo del XX no se separan; invocan por igual soberanías inmanentes al mundo de la nación, la raza... ). Pero nunca se había procedido con tanto odio y medios para exterminar la religión cristiana.

Casi simultáneas (en el pontificado de Pío XI) a las persecuciones religiosas en Rusia han sido las de España y Méjico con numerosos mártires.



Lucía había recibido de la Virgen el encargo de solicitar del Papa la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, que se fue reiterando por no considerar Lucía que se hacía debidamente. (CRISTIANDAD jul-ag 2000). Después de ocho consagraciones, tras la última (25 de marzo de 1984, del papa Juan Pablo II con todos los obispos), Lucía manifiesta que se cumple lo pedido por la Virgen; era necesario que toda la Iglesia consagrara el mundo y Rusia al Corazón Inmaculado.

\*\*\*

La respuesta en los acontecimientos vino a ratificar la realización de aquella petición.

En aquel mismo año caía el Muro de Berlín, símbolo del poder comunista en una parte de Europa, y comenzaba el proceso de desintegración del sistema comunista en la URSS. Se venía abajo el poder político que durante el siglo XX se significó por realizar directamente, o apoyar en otros lugares mediante los partidos comunistas del propio país, la persecución más sangrienta que los cristianos hayan sufrido a lo largo de toda su historia, con mayor número de víctimas, con el propósito explícito de borrar de la memoria, de la conciencia y de la vida pública todo rastro de fe en Dios; poder político, inspirado en una ideología —el marxismo— que había asumido como uno de sus objetivos principales difundir el ateísmo —teórico y práctico— en los pueblos donde se instaurase, y debido a las alianzas y consecuencias de las dos guerras mundiales había triunfado en Rusia, convirtiendo a aquellos pueblos de gloriosa tradición cristiana en una de las grandes potencias mundiales, exportadora de revolución atea y amenaza permanente de la paz mundial.

\*\*\*

Todos estos acontecimientos, de los que se hacía referencia en el mensaje de Fátima, han tenido una evolución del todo inesperada, providencial, tras la consagración de 25 de marzo de 1984. Rusia aún no se ha convertido, tal como había prometido la Virgen, pero «podemos confiar fundadamente que la humillación del poder persecuidor y la posibilidad de que de nuevo se predique y difunda la fe cristiana en el pueblo ruso son un signo y anuncio de que llegará pronto el día del cumplimiento de las promesas de la Virgen» (CRISTIANDAD, mayo de 1987).

\*\*\*

Hoy el problema mayor, tras la caída del comunismo en las repúblicas del Este de Europa, y finalmente en Rusia, está en Occidente. Pues en Oriente se advierte una notable revivencia de la fe. «El marxismo —suele decirse— ha hecho mártires pero no ha logrado hacer apóstatas». En el Occidente liberal

ha sucedido lo contrario.

Hoy el rechazo a la ideología marxista se da sobre todo en los países del Este. En Occidente, en cambio, sigue muy presente en la enseñanza, los medios de comunicación, en la política...

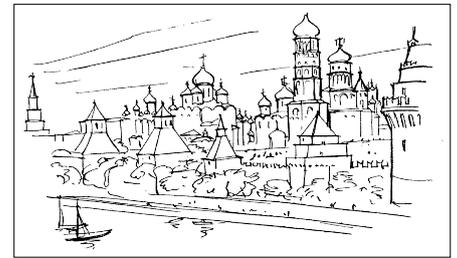
A ello ha contribuido el hecho de que desde mucho tiempo atrás las ideologías liberales han sido penetradas por la dialéctica de Hegel para desquiciar toda referencia a verdades, al ser del hombre (creado y redimido), para que en su lugar se entienda que la historia no es más que una permanente pugna entre ideas de derechas y de izquierdas», o síntesis superadoras de ambas: un auténtico maniqueísmo, que convierte la verdad en el mal que se ha de erradicar.

\*\*\*

Por otra parte, el mismo marxismo intelectual de Occidente, desde hace más de setenta años, en lugar de primar la lucha económica —la dialéctica de la lucha de clases— como ha sido habitual en el pasado, vuelve a Hegel señalando que es más desintegrador de la fe y del orden natural insistir en la dialéctica de las ideas. Del marxista italiano Gramsci (+ 1937) procede en gran manera este nuevo acento, con el que enlaza «Mayo del 68», la consiguiente revolución sexual (Marcuse), el abortismo, la actual ideología de género que los regímenes «no totalitarios» de Occidente presentan como aquello que hoy debe imponerse para «liberar» a los hombres de tabús y tiranías.

\*\*\*

En este contexto actual tan difícil, la Iglesia sigue realizando la misión de anunciar al mundo que Cristo «es el Salvador» y que, inseparable de Él, contamos con la constante asistencia amorosa de nuestra Madre, especialmente manifestada en Fátima como el Inmaculado Corazón de María. Ella, siempre protectora de la Iglesia, en medio del desbordamiento contemporáneo del misterio de iniquidad, está actualmente obrando y preparando la anunciada gran conversión en la que Cristo reine en el universo, como anticipo de la plenitud definitiva del Cielo.



## La fundación de la Milicia de la Inmaculada

MIQUEL BORDAS PRÓSZYNSKI

EL objeto del presente artículo es profundizar en el centenario de la fundación de la Milicia de la Inmaculada<sup>1</sup>. En 1917, a los 400 años de la reforma protestante y los 200 años del nacimiento de la masonería, en una Europa que se desangraba cruelmente en una contienda de proporciones y consecuencias inauditas hasta aquella fecha, las apariciones de Nuestra Señora en Fátima no parecían sobrepasar su ámbito local, mientras que en el otro extremo de Europa se alzaba con el poder la revolución bolchevique.

En aquel contexto, mientras anochece la tarde del miércoles 16 de octubre de 1917, nos asomamos a la celda de uno de los frailes estudiantes del Colegio Seráfico Internacional, regentado por los franciscanos conventuales en la Vía San Teodoro 42 en Roma. A puerta cerrada, casi furtivamente, alrededor de una mesa presidida por una pequeña figura de la Inmaculada, con dos velas encendidas, se hallan junto a Maximiliano María Kolbe, los jóvenes padres franciscanos José Pedro Pal, Quirico Pegnalberi y Antonio M<sup>a</sup> Glowinski, así como los frailes clérigos Antonio Mansi, Enrique Granata y Jerónimo Biasi. Cuatro italianos, dos rumanos y un polaco. Habiendo recabado el permiso de sus superiores, así como de su director espiritual, están fundando una aso-



**Los fundadores de la Milicia de la Inmaculada. San Maximiliano María, de pie, primero por la izquierda**

ciación, la *Militia Immaculatae*. Lo recordaría así años después el propio san Maximiliano: «después de una oración introductoria fue leída una carta del confesor del Santo Padre, el padre Alejandro Basile: en ella declaraba que presentaría la causa de la Milicia de la Inmaculada al Vicario de Cristo. Luego se leyó el proyecto del “programa”; fin, medios, condiciones. Discusión sobre cada uno de estos puntos y al final se decide mediante votación. Se consultan mucho, pero en las caras de todos se reflejan la serenidad, la confianza y un amor dispuesto a sacrificarse por la salvación de las almas por medio de la Inmaculada, y además la preocupación por el buen planteamiento de la causa» (EK 1040<sup>2</sup>).

Obviamente, Kolbe era el principal animador de la asociación. Evocaría más tarde las primeras mociones que le habían inspirado la fundación de la Milicia de la Inmaculada: «recuerdo que hablaba con mis hermanos los clérigos acerca de la miserable condición de nuestra orden y de su futuro. Y en aquellos momentos se grababa en mi ánimo la idea siguiente: o se reconstruye o se deja que se derrumbe. Me daba mucha pena por aquellos jóvenes que entraban en nuestra orden a menudo con los mejores propósitos y que la mayor parte perdían su ideal de santidad precisamente en el convento. Pero no sabía qué hacer. Vuelvo más atrás en el

1. Desde sus inicios, CRISTIANDAD ha acogido en reiteradas ocasiones la figura de san Maximiliano María Kolbe. Sin ir más lejos, el número del pasado mes de junio-julio ha incluido un artículo de José Álvaro SÁNCHEZ-MOLA sobre el padre Kolbe y su relación con el mensaje de Fátima.

2. Tomo las referencias a los escritos y al epistolario del padre Kolbe de la edición castellana de sus Obras completas (sin incluir sus conferencias): *Escritos de san Maximiliano Kolbe*, Centro Internazionale Milizia dell’Immacolata, Roma 2003.

tiempo. Recuerdo que de niño había comprado una pequeña estatua de la Inmaculada por seis kopecks. Además, en el seminario menor, en el coro desde donde los alumnos del seminario oíamos misa, mirando hacia el suelo le prometí a la Sma. Virgen María, cuya imagen resaltaba en el altar, que lucharía por

*La celebración del 75 aniversario de la conversión del judío Alfonso de Ratisbona el 20 de enero de 1917 y poco después, el 17 de febrero de 1917, la procesión masónica plantada ante las mismísimas puertas del Vaticano, habían impresionado el ánimo de san Maximiliano*

ella. ¿Cómo? No lo sabía; sin embargo, imaginaba una lucha con armas materiales; y por este motivo, cuando llegó el momento de empezar el noviciado (¿o de hacer la profesión?), le confíe al Maestro, Dionisio Sowiak, de santa memoria, esta dificultad mía para abrazar el estado religioso. Él transformó aquella decisión mía en el compromiso de rezar cada día el “*Sub tuum praesidium*”. Hoy día sigo rezando esta oración, aunque ya sepa cuál era la lucha que quería la Inmaculada. A pesar de mi acusada tendencia al orgullo, la Inmaculada me atraía con mucha fuerza. En mi celda tenía siempre sobre el reclinatorio la estampita de algún santo al que se le hubiese aparecido la Inmaculada; con frecuencia me dirigía a ella con la oración» (EK 1278).

Lo cierto es que la celebración del 75 aniversario de la conversión del judío Alfonso de Ratisbona el 20 de enero de 1917 y poco después, el 17 de febrero de 1917, la procesión masónica plantada ante las mismísimas puertas del Vaticano, habían impresionado el ánimo de san Maximiliano. Ante la audacia de los enemigos de la Iglesia católica (en una Roma cuyo alcalde, Ernesto Nathan, era masón declarado), Kolbe sentía la necesidad de contraatacar directamente a los servidores de la impiedad y de la corrupción de las costumbres. Planteó a sus superiores y a su director espiritual, el jesuita Alejandro Basile, la idea de instituir una asociación que se empeñara en la lucha contra la masonería y los demás servidores de Lucifer: «obtenida la ratificación por parte de



la santa obediencia, me propuse comenzar la obra. Durante un partido de fútbol empezó a salirme sangre de la boca. Me aparté y me tendí sobre la hierba. [...] Estuve escupiendo sangre durante un buen rato y a continuación fui al médico. Me alegraba pensar que quizá me encontrase al final de mi vida.

[...] Dos semanas más tarde el médico me permitió salir por primera vez del colegio. [...] Una vez confortado, cesaron los dolores y las punzadas, y por primera vez comuniqué mi idea de formar la asociación a Fr. Jerónimo Biasi y al padre José Pal [...]. Sin embargo, puse como condición que cada uno de ellos interrogase ante todo a su propio padre espiritual, para cerciorarse de la voluntad de Dios. Cuando hube recordado las fuerzas, me enviaron a Viterbo con el clérigo Fr. Antonio Glowinski, compañero mío, para pasar unas vacaciones suplementarias.

En aquella ocasión Fr. Antonio Glowinski entró en la M.I. Poco después se añadieron Fr. Antonio Mansi, de santa memoria, y Fr. Enrique Granata» (ibíd.).

Aquella Milicia incipiente se fue gestando durante el periodo estival de 1917: «al inicio no existía un programa determinado, nos unía sólo el deseo más o menos expreso de consagrarnos totalmente a la Inmaculada como instrumentos en sus manos inmaculadas para salvar y santificar las almas (especialmente las de los masones)» (EK 33).

Finalmente, el celoso ideal de los jóvenes franciscanos se plasmó en este boceto de estatutos o programa aprobado en la reunión vespertina del 16 de octubre de 1917: «“Ella quebrantará tu cabeza” (Gn 3, 15). “Tú sola has vencido y destruido todas las herejías en todo el mundo!” (Oficio de la Virgen).

I.- FIN: Procurar la conversión de los pecadores, de los herejes, de los cismáticos, etc., en particular de los masones; y la santificación de todos bajo el patrocinio y por mediación de la Inmaculada. II.- CONDICIONES: 1) Total entrega de sí mismo a la Inmaculada, poniéndose como instrumento en sus manos inmaculadas, y 2ª.) Llevar la medalla milagrosa. III.- MEDIOS: 1º) Orar cada día a la Inmaculada, siempre que sea posible, con esta jaculatoria: «Oh María, sin pecado concebida, rogado por nosotros que recurrimos a Vos y por todos los que a Vos no recurren, especialmente por los masones».

2º) Usar todos los medios legítimos, según las posibilidades en los diferentes estados y condiciones de vida, en las ocasiones que se presenten; lo que se deja al celo y a la prudencia de cada uno; el medio más especial sea la difusión de la Medalla Milagrosa. V. Concédeme (concédenos) alabarte, oh Virgen Santísima. R. Dame (danos) fuerza contra tus enemigos» (EK 21).

A este respecto, téngase en cuenta la «observación» que el propio san Maximiliano añadiría a los medios o reglas que se imponían los miembros de la Milicia: «nada obliga bajo pecado, aunque sea mínimo; nuestro único estímulo es el amor (sin límites) hacia el sacratísimo Corazón de Jesús, con el fin de unir a Él, por medio de la Inmaculada, al mayor número posible de almas de la manera más estrecha» (EK 33). Y aclaraba: «estrictamente hablando, lo que constituye *la esencia* de la Milicia es *la consagración* a la Virgen Inmaculada (también como acto interior) según el espíritu de la M.I., es decir: ser *como instrumento* incondicional y total en vida, en muerte y eternidad, como su *propiedad*. Su medalla es el signo exterior de la consagración y la fuente de muchas gracias por ella prometidas. [...] Ella dirige cada uno de nuestros actos y predispone todas las circunstancias, repara nuestras caídas y nos conduce amorosamente hacia el cielo» (EK 56).

Los milites de la Inmaculada no sólo se consagran para defender la fe, antes bien, emprenden audazmente «el ataque, la ofensiva, a fin de conquistar las fortalezas enemigas» (EK 1277), lo que les exige alimentar «en el corazón un amor sin límites hacia el prójimo, el mismo amor de la Inmaculada, aunque el próximo no sólo hubiera sido extranjero, de raza o color diferentes, sino hasta enemigo encarnizado de la religión, de la Inmaculada, de Dios» (ibíd.).

Sin embargo, la citada reunión del 16 de octubre de 1917 fue la primera y la última de aquella época. Durante todo el año siguiente, la Milicia no manifestó ninguna actividad *ad extra*. Referiría Kolbe las dificultades iniciales: «se acumularon contrariedades de todas clases, hasta el punto de que a veces los mismos componentes se sentían embarazados al hablar de la asociación entre ellos. Más aún, uno de los miembros trataba de convencer a los demás de que la M.I. era inútil. Fue entonces cuando se fueron adónde estaba la Inmaculada, con maravillosas señales de elección, el padre Antonio Glowinski y, unos diez días después, Fr. Antonio Mansi, a causa de la llamada “fiebre española”. En cuanto a mí, las condiciones de mis pulmones se agravaron: cuando tosía escupía sangre; y éste fue el principio del cambio» (EK 1278).

A aquellos primeros milites fallecidos en la flor de su juventud en octubre de 1918, seguidos por Jerónimo Biasi en 1929, san Maximiliano siempre los denominaría como los primeros intercesores de la Milicia.

El padre Kolbe, ordenado sacerdote en abril de 1918, llevaría el voto contraído hasta su oblación final en Auschwitz. Sembrada la semilla, ésta pronto germinó y dio fruto abundante. Y es que lo esencial de la pertenencia a la Milicia es la propia disponibilidad, según las circunstancias, para alcanzar el fin de la misma. Antes de fundar el Caballero de la Inmaculada, la Ciudad de la Inmaculada (*Niepokalanów*) o partir de misiones hacia el Japón, antes incluso de resplandecer en el abismo del campo de exterminio nazi, san Maximiliano «ejerce» de milite dondequiera se encuentre.

Tras fundar Niepokalanów, el padre Kolbe partiría como misionero al Japón. Asimismo planeaba abrir «puestos avanzados» en China, en la India y en Líbano para difundir su *Caballero de la Inmaculada* y trabajar en pro del ambicioso objetivo de la Milicia: conquistar el mundo para la Inmaculada. Ya en 1929 le preguntaba san Maximiliano a otro franciscano polaco, misionero en Perú, por la posibilidad de fundar la Milicia en dicho país. Le escribía: «las cédulas de inscripción, evidentemente en español, podríamos imprimirlas en *Niepokalanów*. [...] Porque el mundo entero debe pertenecer a la Inmaculada. ¿Acaso no es así? Adjunto, pues, un

«Conquistar para la Inmaculada un alma tras otra, un puesto avanzado tras otro; izar su bandera sobre las casas editoras de los diarios, de las antenas radiofónicas, los institutos artísticos y literarios, los teatros, los salones cinematográficos, los parlamentos, los senados, en una palabra, en todos los lugares de la tierra...»

ejemplar de la cédula de inscripción para facilitar su traducción al español. ¡No perdamos ni un minuto, cuando se trata de la Inmaculada!» (EK 214). En efecto, san Maximiliano también quería difundir el sueño de la Milicia en lengua española.

Los logros, como la edición del *Caballero* en japonés (*Seibo No Kishi*), nada más llegar al país y sin conocer la lengua nipona, son glorias de la Inmaculada, no de Kolbe, que permanece consciente de su condición de mero instrumento. El ideal inicial de la Milicia se mantenía enhiesto: *Ad quam*

*maximam Dei gloriam per Immaculatam* (EK 25). Él mismo lo expresaba así: «trabajad, sufrid, vivid y morid por la mayor gloria de Dios por medio de la Inmaculada. Salvar y santificar lo más posible todas las almas que son y que serán. Vale la pena. Después de la muerte se harán las cuentas» (EK 32). Para la causa, san Maximiliano soportaría los problemas y reveses que tuvo que sufrir: «en nuestro trabajo nos guía el principio de ir al encuentro de todo el que lo necesite y de enviar los números del periódico a quienes lo desean, sin considerar si pueden o no pueden dar ni en qué medida. En efecto, para cubrir los gastos, aceptamos ofrendas voluntarias, nosotros mismos habitamos en barracas de madera, vivimos de limosna y nos privamos hasta de las comodidades más corrientes; somos nosotros mismos los que —además de realizar nuestras prácticas propias de la vida religiosa— nos afanamos para publicar la revista, trabajando a veces más allá de nuestras fuerzas, en el espíritu de nuestra vocación, con tal de conquistar el mayor número posible de almas inmortales para la Inmaculada y así elevarlas y hacerlas felices de la manera más auténtica» (EK 180).

Sabemos que pronto san Maximiliano conoció «que nuestra “Milicia” debe extenderse incluso a los buenos seglares, si se encuentran» (EK 22). Todo ello orientado al objetivo de la Milicia y, en especial, para que «que la M.I. lo impregne todo» (EK 92). ¿Cómo lograrlo? Respondía el santo polaco: «en cuanto al programa de actividades, la experiencia acumulada me ha enseñado a no limitarme demasiado a reglas y regli-

tas, sino a dar espacio a una mayor espontaneidad en los proyectos y en los propósitos. Es sobre todo la conformidad a la voluntad de la Inmaculada el secreto del éxito; la oración, pues, la oración humilde, confiada y amorosa infunde luz al intelecto y da fuerza a la voluntad. La misma Inmaculada elimina los impedimentos» (EK 92).

Precisamente, la consagración a la Inmaculada y la pertenencia a la Milicia comporta un plus de heroicidad, según las circunstancias de cada uno. Es decir, un *magis* mariano, un martirio cotidiano: «el estilo de vida de nuestra comunidad tiene algo de heroico, como es y debe ser Niepokalanów, si verdaderamente quiere alcanzar el fin que se ha propuesto, es decir, no sólo defender la fe, contribuir a la salvación de las almas, sino con un animoso *ataque*, sin pensar en absoluto en nosotros mismos, *conquistar* para la Inmaculada un alma tras otra, un puesto avanzado tras otro; izar su bandera sobre las casas editoras de los diarios, de la prensa periódica y no periódica, de las agencias de prensa, las antenas radiofónicas, los institutos artísticos y literarios, los teatros, los salones cinematográficos, los parlamentos, los senados, en una palabra, en todos los lugares de la tierra; y además *vigilar* para que nadie pueda quitar

jamás estas banderas. Entonces caerán socialismos, comunismos, herejías, ateísmos, masonerías y todas las estupideces semejantes que provienen del pecado. Pero ésta es verdaderamente una *misión* y, según la Regla, no todos están obligados ni llamados a ella, aunque sigan siendo religiosos irrepreensibles. Así me imagino yo Niepokalanów» (EK 199).

OPLACONO RYCZALTEM.  
Rok I. STYCZEŃ 1922. Nr. 1.



Redakcja i Administracja:  
KLASZTOR OO. FRANCISZKANÓW, PLAC WW. ŚWIĘTYCH 5, KRAKÓW (POLSKA).  
Prenumerata na 1-szy kwartał: w Polsce 70 Mp. — w Ameryce 25 cent. am. — w Danji 1 Kor.d.  
Numer pojedynczy: 25 Mp. (10 et. am. — 40 ore.)

**Portada del primer número  
del «Caballero de la Inmaculada»  
que publicó Kolbe en 1922,  
en Cracovia**

STELLA  
MATUTINA





# Antonio María Claret, santo fundador que quiso ser mártir

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

*Inauguramos una nueva sección «Mártires del siglo XX en España» con el propósito de dar a conocer la vida de los mártires reciente beatificados. Pertenecientes a diferentes congregaciones religiosas, también algunos laicos, todos ellos derramaron su sangre por Cristo durante la persecución religiosa que tuvo lugar durante la guerra civil española. Con el deseo de que sus vidas sean ejemplo y estímulo para todos nosotros en estos tiempos de secularización iremos desgranándolas en los próximos números.*

## Antonio Claret vive la persecución religiosa del Trienio liberal

**A**NTONIO Claret Clará, quinto hijo de cristiana familia de once hermanos, nació en Sallent el 23 de diciembre de 1807 en vísperas del alzamiento popular contra Napoleón con el que empezó la Guerra de la Independencia. Su juventud estuvo marcada por la persecución religiosa impuesta por los gobiernos liberales tras la sublevación de Riego en 1820 y durante el Trienio liberal.



*La matanza de frailes de 1834 en Madrid*

A sus 14 años en 1821 vio angustiado como el general Rotten detenía a su obispo de Vic, monseñor Ramón Strauch, gran opositor de la obra revolucionaria de las Cortes de Cádiz, y lo llevaba preso a la Ciudadela de Barcelona. Y supo cómo a la entrada en Cataluña de los Cien mil Hijos de San Luis, Rotten en su retirada lo sacó de la prisión el 15 de abril de 1823 y al llegar a Vallirana, con excusa de un falso ataque de los realistas, lo hizo fusilar.

El 4 de agosto de 1822 habían sido martirizados los mercedarios del Portell de Cervera y los padres Luis y Miguel Pujol de Escornalbou, y el 16 de septiembre asesinados trece eclesiásticos cerca de Manresa. En octubre fueron deportados los franciscanos de Barcelona, y el padre Codorniu de Riudoms era sacrificado y lanzado al río en Mora de Ebro. En este ambiente de persecución creció Antonio Claret.

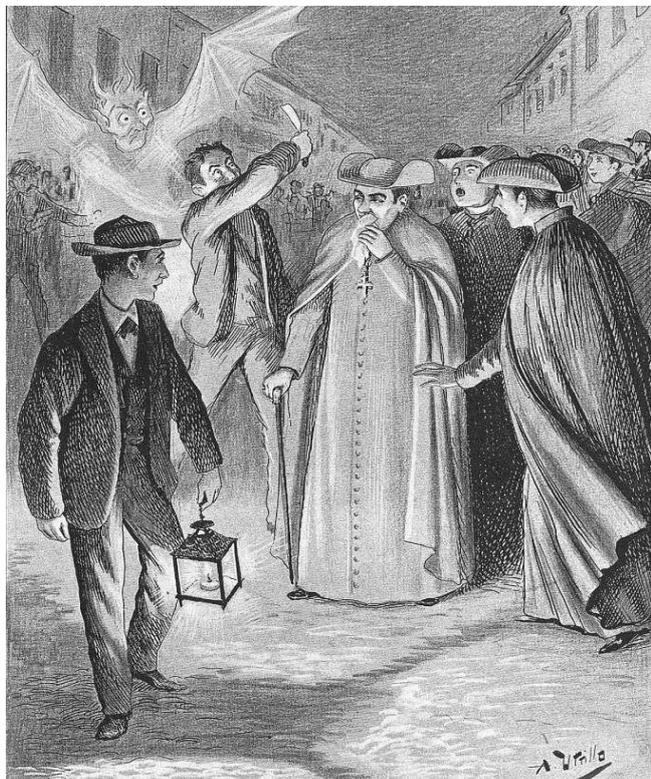
## Antonio Claret, enviado a Barcelona a perfeccionar el oficio

**S**U padre, fabricante de hilados y tejidos, le puso pronto a trabajar en la fábrica, y en 1825, al cumplir los 17 años, lo envió a aprender las novedades del oficio a un buen taller de Barcelona donde se ganaba la vida con su trabajo, que compaginaba con el estudio del dibujo y la gramática. Eran tiempos de la popular guerra de los realistas «malcontents» contra los «constitucionalistas» del gobierno liberal de Fernando VII. Claret escribe: «el mayordomo de la fábrica me tomó afecto... era buen cristiano y realista por principios y por convicción, y muy bien me vinieron algunas lecciones de este señor por haberme yo criado en una población como Sallent, que en aquel tiempo

hasta el aire que se respiraba era constitucional.»  
(*Autobiografía*, 61)

### Matanza de frailes propiciada por el gobierno liberal de María Cristina

EL 29 de septiembre de 1833 moría Fernando VII y comenzaba la primera guerra carlista. En la noche del 17 de julio de 1834, con el bulo de que los frailes envenenaban las aguas, se perpetró en Madrid la matanza de frailes en que las turbas pasaron a cuchillo a ochenta religiosos de los conventos de San Isidro, San Francisco y Santo Tomás. El gobierno liberal les dejó hacer, y los asesinos le agradecieron su pasividad con la copla: «¡Muera Don Carlos, viva Isabel!, ¡Muera Cristo, viva Luzbel!» Las matanzas de frailes de Madrid tuvieron su réplica en Reus y Barcelona, donde *El Catalán*, periódico liberal de Pascual Madoz, invitaba a las turbas al asesinato con este pareado: «a todo fraile mostén, cortémosle el cuello a cercén». El 25 de julio, día de los incendios de Barcelona, se publicaba un decreto ordenando clausurar todos los conventos que no contasen con doce profesos. Se suprimieron 900 conventos en toda España, medida que el jefe de gobierno Conde de Toreno justificaba diciendo que los frailes: «que comúnmente nacen de la plebe, forman una demagogia indigna».



*Intento frustrado de asesinato en Holguín, Cuba*

### Antonio Claret, misionero apostólico

EL 13 de junio de 1835 Antonio Claret era ordenado sacerdote en Solsona y luego investido misionero apostólico, predicando durante siete años por toda Cataluña. Muy querido por unos y muy aborrecido por otros, escribe que aspiraba a ser asesinado por odio a la fe: «En la provincia de Tarragona me querían muchísimo, pero había unos cuantos que querían asesinarme. El arzobispo lo sabía, y un día le dije: E. S., yo por eso no me arredro ni me detengo. Mándeme V. E. a cualquier punto de su diócesis, que gustoso iré, y, aunque sepa que en el camino hay dos filas de asesinos con el puñal en la mano esperándome. Mi ganancia sería morir asesinado en odio a Jesucristo. Todas mis aspiraciones han sido siempre morir en un hospital como pobre, en un cadalso como mártir, o asesinado por los enemigos de la religión sacrosanta que dichosamente profesamos y predicamos, y quisiera yo sellar con mi sangre las virtudes y verdades que he predicado y enseñado.» (465-467)

En 1850 era preconizado obispo de Santiago de Cuba, y añadía a su nombre de Antonio el de María. Al poco de llegar escribe: «Los enemigos de España no me podían ver, y decían que más daño les hacía el arzobispo de Santiago que todo el ejército, y que mientras estuviera en la Isla no podrían adelantar en sus planes, y por esto intentaron quitarme la vida». (Autobiografía, 524)

### Fallido atentado contra su vida

FUE en la ciudad de Holguín el 1 de febrero de 1856, y así lo cuenta Mons. Claret:

«Dirigí la marcha a la ciudad de Holguín. Hacía algunos días que me hallaba muy fervoroso y deseoso de morir por Jesucristo... tenía hambre y sed de padecer trabajos y derramar la sangre por Jesús y María; aun en el púlpito decía que deseaba sellar con la sangre de mis venas las verdades que predicaba.

El 1 de febrero, víspera de la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María, les prediqué de este adorable misterio. El sermón duró hora y media. Al concluir la función salí de la Iglesia, y en la calle Mayor se acercó un hombre como si me quisiera besar el anillo, pero al instante alargó el brazo armado con una navaja de afeitador y descargó el golpe con toda su fuerza. Pero como yo llevaba la cabeza inclinada y con el pañuelo que tenía en la mano derecha me tapaba la boca, en lugar de cortarme el pescuezo como intentaba, me rajó la cara, desde frente [a] la oreja hasta la punta de la barba, y de escape me hirió el brazo derecho». (Autobiografía, 573-575)

«Por donde pasó la navaja partió toda la carne hasta rajarse el hueso o las mandíbulas superior e inferior. Así es que la sangre salía igualmente por fuera como por dentro de la boca... dijeron los facultativos que la sangre que había salido por las heridas no bajaba de cuatro libras y media». (Autobiografía, 576)

«Inexplicable el gozo que sentía al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y de María».

«Los facultativos trataban de hacer una operación dolorosa; quedamos para el día siguiente. Yo me encomendé a la Santísima Virgen María y me ofrecí y resigné a la voluntad de Dios, y al instante quedé curado; por manera que, cuando los facultativos al día siguiente vieron el prodigio, quedaron asombrados». (Autobiografía, 579)

«No puedo explicar el gozo y alegría que sentía mi alma al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas. Y hacía subir de punto mi contento el pensar que esto era como una muestra de lo que con el tiempo lograría, que sería derramarla toda y consumir el sacrificio con la muerte. Me parecía que estas heridas eran como la circuncisión de Jesús, y que después con el tiempo tendría la dichosa e incomparable (suerte) de morir en la cruz de un patíbulo, de un puñal de asesino o de otra cosa así.» (Autobiografía, 577)

«El asesino fue cogido en el acto y llevado a la cárcel. Se le formó causa y el juez dio la sentencia de muerte, no obstante que yo, en las declaraciones que me había tomado, dije que le perdonaba como cristiano, como Sacerdote y como arzobispo. Le supliqué el indulto al capitán general de la Habana, D. José de la Concha, y le dije que le sacaran de la Isla para que la gente no le asesinara, como se temía, por haberme herido».

«Me ofrecí a pagarle el viaje para que le llevaran a su tierra, que era de la isla de Tenerife. Se llamaba Antonio Pérez, conocido como el Isleño, a quien yo el año anterior había hecho sacar de la cárcel sin conocerle, y en el año siguiente me hizo el favor de herirme. Digo favor porque yo lo tengo a grande favor que [me] hizo el Cielo, de lo que estoy sumamente complacido, y estoy dando gracias a Dios y a María Santísima continuamente». (Autobiografía, 583-584)

Este atentado, obra de un sicario, pero fruto de una conspiración, será el catalizador de la espiritualidad martirial de san Antonio María Claret. Así lo confirmaría en diciembre de 1869 en la basílica vaticana durante el Concilio Vaticano aludiendo a las heridas recibidas en Holguín: «Llevo en mi cuerpo las señales de la pasión de Cristo, ¡ojalá pudiera, confesando la infalibilidad del Papa derramar toda mi sangre de una vez!».

## Monseñor Claret vuelve a España como confesor real y las logias intentan de nuevo asesinarle en Madrid

**E**SCRIBE Mons. Claret que en marzo de 1857:

«Llevaba unos días de misión en la iglesia de San Francisco, cuando recibí una Real Orden para que pasara a Madrid, pues había muerto el arzobispo de Toledo, confesor que era de S. M., y me había elegido a mí», y, llegado a Madrid, el 5 de junio era nombrado confesor de Su Majestad. (Autobiografía, 587)

«El 15 de octubre de 1859, día de santa Teresa, debía ser asesinado. El asesino entró en la iglesia de San José de Madrid, calle de Alcalá, pero se convirtió por intercesión de san José, como el Señor me lo dio a conocer. El asesino me vino a hablar y me dijo que era uno de las logias secretas, y mantenido por ellas, y que le había caído en suerte el haberme de asesinar, y que, si no me asesinaba dentro de cuarenta días, él sería asesinado, como él mismo había asesinado a otros que no habían cumplido. El que me había de asesinar lloró, me abrazó, y se fue a esconder para que no le matasen a él por no haber cumplido su encargo». (Autobiografía, 688)

## Juicio del Padre Claret sobre los males de España

**E**l padre Claret ha sido calumniado acusándole de haber sido faccioso *trabucaire* en su juventud, y de haberse entrometido luego en política cortesana mediante su cargo de confesor regio.

Frente a quienes le acusaban de prevalerse de su cargo, el arzobispo Claret escribió en su *Autobiografía*: «Dios me ha mandado a este destino para que sea mi purgatorio, en que purgue y pague los pecados de mi vida pasada. En todos los años de mi vida no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando por salir. Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas para ver si puede escapar. Casi me habría alegrado de una revolución para que me hubiesen echado». (Autobiografía, 621) Premonición que pronto vería cumplida.

«En materias de política, jamás me he querido meter ni antes que era mero sacerdote ni ahora tampoco... considero que actualmente la España es como una mesa de juego; los jugadores son los dos partidos... que, al fin y al cabo, no son más que jugadores que tratan de ganar el tanto y tener el orgullo de mandar a los demás o el lucro del sueldo más crecido; por manera que el móvil de la política y de



*El siervo de Dios Francisco Crusats*

los partidos no es más que la ambición, el orgullo y la codicia.» (Autobiografía, 629)

En su *Autobiografía* emite este sobrenatural juicio sobre la política española: «El día 27 de agosto de 1861, durante la bendición del Santísimo Sacramento que di después de la misa, el Señor me hizo conocer los tres grandes males que amenazan la España, y son: la descatalogación, la república y el comunismo. Para atajar a estos tres males me dio a conocer que se habían de aplicar tres devociones: el Trisagio, el Santísimo Sacramento y el Rosario. El Trisagio, rezándolo cada día. El Santísimo Sacramento, oyendo la misa, recibéndole con frecuencia y devoción, sacramental y espiritualmente. El Rosario, rezando las tres partes cada día, o a lo menos una; meditando los misterios». (695-696).

«El día 11 de mayo de 1862, hallándome en la capilla de palacio de Aranjuez en la reserva del Santísimo Sacramento, me ofrecí a Jesús y a María para predicar, exhortar y a pasar trabajos y la muerte misma, y el Señor se dignó aceptarme». (698)

### **«Éste me pasará delante». El siervo de Dios Francisco Crusats, protomártir de la congregación claretiana**

**U**NAS semanas antes de que el padre Crusats fuera asesinado, el arzobispo Claret dijo de él: «Éste me pasará delante en la gloria del martirio». (*Epistolario claretiano*, II, p. 1298). La corona que tanto deseó para sí su santo Fundador, Dios la tenía reservada para su compañero el padre Francisco Crusats Franch, primero de los centenares de misioneros claretianos que luego la conseguirían.

Francisco Crusats fue ordenado presbítero en 1858 en Vic, y la espiritualidad y el modo de misionar al pueblo le llevaron a incorporarse a la congregación del padre Claret pocos meses después. Predicó como misionero por tierras de Cataluña evangelizando a niños y campesinos, que pronto le llamaron el «santo Crusats», siendo destinado luego a misiones populares por Castilla.

La Revolución de septiembre de 1868 sumió a España en el desorden, y, como toda revolución, desató persecución anticatólica con asaltos e incendios de iglesias y conventos. El Gobierno quiso ensañarse especialmente con la congregación del confesor regio, suprimiéndola por decreto de 18 de octubre, y sus misioneros tuvieron que marchar a Francia. El padre Crusats, recién llegado de Segovia, se hallaba en la comunidad de Selva del Campo en Tarragona, y a la vista de los acontecimientos, preguntó al superior: «En la revolución que se avecina, si nos matan, ¿seremos verdaderos mártires?» Un secreto presentimiento le hacía repetir estas jaculatorias: «¡Que venga tu Reino! ¡Señor, traspásame el corazón antes que desertar de mi vocación! ¡Quién pudiera derramar la sangre por Cristo!».

La noche del 30 de septiembre escopeteros de la libertaria ciudad de Reus se presentaban en el vecino pueblo de la Selva del Camp, y con teas encendidas asaltaban el convento claretiano. Cuatro hermanos pudieron fugarse por el huerto, y varios padres refugiarse en lo alto de la iglesia mirando la lamparita del sagrario. Forzadas las puertas, los invasores se encuentran en el claustro con los padres Reixac y Crusats. En medio de la confusión el primero consigue esconderse, pero el padre Crusats con actitud serena les dice: «¿Qué queréis?, hermanos». Por respuesta recibe insultos, amenazas y golpes, hasta que un cuchillo le corta la yugular, cayendo en tierra, bañado en su sangre. Quieren incendiar el convento, pero el alcalde de La Selva con gente llegada del pueblo, tras violentas discusiones les obligan a marchar. Los salvadores preguntan: ¿Cuántos muertos hay? Sólo uno: el Padre Crusats. En su losa sepulcral se lee: «insigne por la candidez de su espíritu y celo de la salvación de las almas». El padre Claret escribiría: «Demos gracias al Señor y a su Santísima Madre que se han dignado aceptar las primicias de los mártires. Yo deseaba muchísimo ser el primer mártir de la Congregación, pero no he sido digno, y otro me ha ganado la mano. Doy el parabién al mártir y santo Crusats y a todos los de la Congregación, por la dicha que tiene de ser perseguida». (*Epistolario Claretiano*. II, p. 1297).



## 2017, año de centenarios históricos y su relación con la masonería\*

MANUEL GUERRA

EN el año 2017 concurren una serie de centenarios de primerísima categoría, a saber, el primero de la revolución comunista en Rusia (octubre, 1917) y de las apariciones de la Virgen María en Fátima (mayo-octubre, 1917), el tercero de la fundación de la masonería (junio, 1717) y el quinto de la «protesta» de Lutero (1517), origen del «protestantismo». Son cuatro acontecimientos relacionados de algún modo entre sí mediante su conexión con la masonería.

### El primer centenario del triunfo de la revolución bolchevique

EL triunfo de la Revolución de Octubre (año 1917) permitió a los bolcheviques hacerse con el poder en Rusia en noviembre de ese mismo año. A este triunfo contribuyó eficazmente, entre otros factores, el apoyo de los masones de los gobiernos occidentales a Kérensky, diputado socialista, presidente del gobierno provisional antes de Lenin, Gran Maestro del Gran Oriente Ruso y secretario del Supremo Consejo Masónico de Rusia. En la revolución de febrero de 1917 todos los ministros de su gobierno eran masones menos uno. El masón Pavel Milykov, ministro de Asuntos Exteriores en su gobierno provisional, en sus *Memorias* admite que el golpe de Estado de 1917 fue un complot masónico.

Influyó también la condición masónica de Trotski y la del pintor Frederic (Fred) Zeller, Gran Maestro del Gran Oriente de Francia (1971-1973), secretario de Trotski exiliado en Noruega (año 1935), así como la de Stepanov-Skvotsov, fiel compañero, y la de Lenin mismo, comunista y fundador de la Ur-Lodge o «superlogia» supranacional Joseph Maistre. Influyó asimismo la financiación de los empréstitos a Rusia desde finales del siglo XIX por la banca occidental en manos de judíos y masones con Rothschild y Kuhn Loeb, Morgan, y Rockefeller a la cabeza.

\* Del primer capítulo de Manuel GUERRA, *El árbol masónico. Trastienda y escaparate del Nuevo Orden Mundial* (Digital Reasons, Madrid 2017).

Pocos años más tarde, el punto 22 (IIIª Internacional, año 1919), o sea, el de las condiciones requeridas para que un partido socialista fuera comunista, exige elegir entre ser «hermano» (masón) o «camarada» (comunista), dada la incompatibilidad entre la hoz y el martillo y la escuadra y el compás. Hasta que Lenin lo reveló en la IVª Internacional (Moscú, diciembre 1922), el punto 22 se mantuvo secreto para no enemistarse con los banqueros occidentales que, en gran medida, financiaron la Revolución rusa. Además, Moscú advertía que el hecho de que un comunista ocultase su pertenencia a la masonería sería considerado como la infiltración de un agente enemigo en el partido y significaría su ignominia ante el proletariado, lenguaje retórico que, en la URSS, se traducían por torturas y muerte. Ludovico-Óscar Frossard, masón y primer secretario del Partido Comunista Francés, abandonó el Partido y dimitió de su puesto de secretario general del mismo (enero, 1923). En 1937 pasó a «durmiendo» de su logia parisina probablemente por influjo de su hijo Andrés, convertido a la fe católica en 1925 a la edad de 20 años y autor, entre otros del best-seller *Dios existe. Yo me lo encontré* (Rialp, Madrid 1970). Pero, «el comunismo es sólo una etapa, no un fin», proclama el Gran Oriente de Francia en su revista oficial «*Bulletin du Grand Orient de France*» (nº 43, enero-febrero, 1964). Una vez desaparecido el marxismo comunista ruso será el tiempo del Nuevo Orden Mundial masónico y democrático.

### El quinto centenario de la «protesta» de Lutero, origen del protestantismo

EL protestantismo hizo de bisagra en el plano teológico o religioso entre el teocentrismo/cristocentrismo medieval y el antropocentrismo/ egocentrismo de la modernidad. Durante la Edad Media el hombre y su entorno sociocultural gravitaban alrededor de Dios y de Jesucristo; a partir del protestantismo giran en torno del hombre y del yo, de la subjetividad. Con razón Mons. Ernest Jouin, fundador y director de la revista «*Revue Internationale des Sociétés secrètes*» (1912-1939),

cataloga la masonería como «*filie (hija) de la Re-forme*» y el exmasón Jean Marquès-Rivière la define: «*un protestantisme laïque (laicista)*». Valórese, además, el hecho de que, en la aurora de la masonería moderna, las cuatro logias de Londres, unificadas en 1717, estaban dirigidas por pastores protestantes y que dos de ellos, Anderson y Désaguliers, elaboraron y redactaron las *Constituciones* masónicas, promulgadas ya en 1723 (seis años después de la fundación de la masonería moderna o actual) y aceptadas prácticamente por todas las Obediencias o ramas de la masonería, que han existido y existen en nuestros días.

«La masonería nunca fue revolucionaria y subversiva en los países protestantes. Al contrario, apoya al protestantismo en Prusia, en Inglaterra y en los Países Bajos, para luchar y destruir las naciones católicas como Francia. La masonería se ha servido del protestantismo, pero jamás ha sido antiprotestante. La masonería es doctrinalmente cercana al protestantismo, mientras que ha estado siempre en oposición total al dogma católico, así como al bastión de la moral y de buenos principios que es la Iglesia católica de Jesucristo» (J. Livernette, p. 68-69).

El 31 de octubre de 1517 el monje agustino Martín Lutero (1483-1546) clavaba sus 91 tesis en la puerta de la iglesia del Palacio de Wittenberg, gesto que simbolizaba la «protesta» y rebelión de Lutero frente a Roma, origen del «protestantismo». Por tanto en 2017 se «conmemora» su quinto centenario, no se «festeja», pues –al menos por parte de los católicos– no puede celebrarse festivamente una ruptura tan dolorosa y la quiebra de la Cristiandad.

### **La masonería contra las apariciones de la Virgen en Fátima y contra sus videntes**

**L**AS revoluciones portuguesas desde 1910 a 1921 fueron organizadas bajo la dirección de la masonería y de los carbonarios (H. Webster). Entre los dirigentes de la nueva y sectaria República destacó Magalhaès de Lima, Gran Maestro del Gran Oriente de Portugal. Fue invitado al congreso internacional de las Obediencias masónicas de los países aliados y neutrales, conmemorativo del segundo centenario de la fundación de la masonería, celebrado en París (28-30 de junio de 1917) El 13 de mayo del mismo 1917, exactamente la fecha de la primera aparición de la Virgen en Fátima, Magalhaès Lima declaraba: «La victoria de los aliados debe ser el triunfo de los principios masónicos» («*Neue Zürcher Nachrichten*» 28 de julio de 1917, nº 206). El mariscal Ferdinand Foch, jefe de los ejércitos aliados, en 1918 tras leer el tratado de paz se limitó a

decir: «Esto no es la paz, sino un armisticio de 20 años». Exactamente 20 años más tarde, una aurora boreal, la anunciada por la Virgen en Fátima, preludiva el comienzo de la segunda guerra mundial.

Es de todos conocido el empeño de las autoridades portuguesas, iniciadas en la masonería, por ahogar las apariciones de la Virgen María en Fátima, llegando incluso a la tortura psíquica de los videntes en su intento de que revelaran «el secreto», sin conseguirlo. Si no intervino personalmente, Magalhaès sería informado por Artur Oliveira Santos, administrador y presidente del ayuntamiento de Ourém, sustituto del Juez Comarcal, miembro de la logia de Leiria desde los 26 años de edad, fundador de un «Triángulo» masónico en la sede del ayuntamiento y del periódico *O Ouremse*. Oliveira Santos fue el responsable de las amenazas horrorosas, de los interrogatorios, del encarcelamiento de los tres niños videntes con presos comunes tras el rapto con engaño. Por ello, los videntes no pudieron estar el 13 de agosto en el lugar de las apariciones, donde se habían concentrado más de 18.000 personas. En sus informes de los años 1925 y 1955 Oliveira Santos miente reiteradamente, pues dice que, durante la estancia de los videntes en Vila Nova de Ourém, no los «ha amenazado o intimidado, ni encarcelado, ni incomunicado» y que «no sufrieron la más pequeña presión o violencia». Más aún, el día uno de diciembre de ese año 1917, promovido por los masones, celebraron el «Congreso de propaganda y protesta contra las agitaciones clericales» precisamente en Fátima, aldea entonces insignificante y desconocida. Todavía después del milagro del sol (13 de octubre) los masones portugueses consideran las apariciones de la Virgen como meros trapechos y manipulaciones de los clérigos. El congreso fue un fracaso manifiesto.

Las profecías de la Virgen en Fátima, ya realizadas, contradicen a los pregoneros de la muerte de Dios y de la Providencia divina.

A primera vista, está de acuerdo Franklin Delano Roosevelt: «En política nada sucede por azar. Siempre que ocurre un acontecimiento, se puede estar seguro de que ha sido previsto para que suceda de ese modo». Franklin D. Roosevelt era presidente de Estados Unidos durante la segunda guerra mundial, masón grado 33º y conecedor de las maniobras de las sociedades secretas económicas e ideológicas. Evidentemente no se refiere a la Providencia divina. El Gran Arquitecto del Universo de la masonería, si es algo más que un nombre, es un concepto deísta, o sea, lo divino que «pone en marcha el reloj del universo» (Voltaire), un reloj que no necesita que le den cuerda, pues no interviene ni en la vida de los individuos ni en la historia de los pueblos.



ROBERT GIMENO



*Por qué dejé de ser masón*  
Serge Abad-Gallardo.  
Libros Libres 2015

**S**ERGE Abad-Gallardo es arquitecto francés de padres españoles. Casado y con dos hijos, y como él mismo dice: «vine al mundo en una familia católica, pero poco practicante».

Fue miembro de la masonería durante más de veinticinco años, desde 1989 a 2013, donde alcanzó el grado de venerable maestro en una de las obediencias masónicas más importantes de Francia, «Derecho Humano» y perteneció a los altos grados. Ingresó en ella por un amigo, guiado por el orgullo de sentirse un iniciado y con la sed de conocer las respuestas a las preguntas más profundas del hombre, un «secreto» al que en más de veinte años nunca llegó. Pero ese tiempo en las logias sí le sirvió para comprobar la diferencia entre lo que se predica y lo que se practica, y sobre todo para sentirse vacío de las aspiraciones de verdad espiritual que sentía su alma. Ese vacío lo llenaría Dios merced a una conversión religiosa.

En la primera parte de este libro lleno de sinceridad, el autor cuenta su experiencia de iniciación, los ritos, ideas y moral masónicos. Entre otros aspectos profundiza en la libertad dentro de la logia. En un principio le parece posible expresarse libremente e intercambiar ideas. Pero pronto uno se da cuenta de que la palabra sólo es libre en el marco de lo que él denomina «la palabra masónicamente correcta». Es decir, uno no puede expresar fácilmente, y menos aún defender convicciones diferentes a las sostenidas por la masonería (por ejemplo, sobre el matrimonio homosexual, la familia, el aborto, la eutanasia, etc.). Nos cuenta que si eso sucede, uno queda enseguida en minoría, si es que no es objeto de burlas.

La segunda parte está dedicada a contar su proceso de conversión y las razones por las que abandonó las logias. Ante la incompatibilidad entre ser masón y ser católico, eligió la luz de Cristo en contraposición a las luces masónicas.

Su conversión duró unos nueve años en los que Serge pasó por varios estadios. Cuenta que tuvo consciencia de la presencia de Cristo a su lado en 2002, en un encuentro con un padre franciscano en Aix-en-Provence. Entonces empieza a rezar pero sin ir a misa. Dos eventos marcan su conversión: un retiro en la abadía de Lagrasse y una peregrinación con su familia a Lourdes en el día de la festividad de santa Bernadette donde recibió una gracia particular e inesperada. En su búsqueda de la verdad el autor se da cuenta de que, para la masonería, la verdad es subjetiva, cambiante, contingente, inmanente y construida poco a poco por el ser humano. Mientras que para la Iglesia, la verdad es objetiva, definitiva, establecida, trascendente, esencialmente divina.

En todos estos años van dándose cuenta con toda claridad de la imposibilidad de la doble pertenencia, y al final nos dice: «Lo que encontré en la Iglesia, que no se puede encontrar en la masonería, es el camino que lleva a Dios: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 6). Ésa es la Verdad esencial que Jesús nos trae y que la masonería nos quiere negar. El objetivo explícito de la masonería es prometer a todos la felicidad en la tierra. Soy testigo de que la masonería fracasa en ese objetivo».



## «Rezamos por el fin del aborto»

MARÍA JAURRIETA GALDIANO

«**R**EZAMOS por el fin del aborto» es el lema de las campañas «cuarenta días por la Vida». Del 27 de septiembre al 5 de noviembre esta campaña ha estado sembrando una semilla de esperanza en nuestra ciudad de Barcelona. De 8 de la mañana a 8 de la noche, en turnos de una hora, se convocaba a rezar ante la clínica abortista de la calle Anglú a todo el que quisiera.

Esta iniciativa nació en Texas en 2004. David Bereit era en ese momento un representante farmacéutico con un buen sueldo cuando recibió una llamada telefónica que lo llevó a renunciar a todo por la causa pro-vida.

«Nunca lo olvidaré», explicó Bereit. «Fue el 26 de junio de 2001, sonó mi teléfono móvil y era Lauren Gulde, directora ejecutiva de la Coalición por la Vida, quien le dijo que *Planned Parenthood* en Bryan, Texas, había abortado diez niños más ese día».

Bereit se quedó muy impresionado. Solo tres años antes, se había unido a una coalición para oponerse a la apertura de la clínica de *Planned Parenthood*. Se sintió llamado en ese momento. «Tal vez», le dijo a Gulde, «tengo que dejar mi trabajo y hacer esto, hacer que suceda». Él habló con su esposa, Margaret, pensando que ella objetaría. Pero para su sorpresa, ella señaló su apoyo y dijo: «A quien se le da mucho, mucho se le pide».

La campaña local inicial de 2004 causó en un rejuvenecimiento de las actividades pro vida locales en el área de Bryan-College Station de Texas. Durante los dos años y medio siguientes, la campaña se replicó en otras seis ciudades. A principios de 2007, los líderes de esas primeras campañas se unieron y plantearon una campaña simultánea a nivel nacional de «cuarenta días por la Vida» en todas las ciudades que desearan participar. La primera campaña nacional se realizó ese otoño con actividades en más de ochenta ciudades en más de treinta estados americanos. Una segunda campaña nacional se ejecutó en la primavera de 2008 durante la Cuaresma, con eventos celebrados en 59 ciudades.

Desde entonces se han contabilizado 750,000 voluntarios en 715 ciudades, 44 países con 4,876 campañas locales, 13,797 vidas salvadas en las puertas de

las clínicas 157 trabajadores de las clínicas que han abandonado su trabajo y noventa centros abortistas cerrados. Concretamente en la campaña de este año 2017 se tiene constancia de 492 vidas salvadas gracias al poder de la oración. Barcelona junto con Cádiz, Málaga, Pamplona y Puerto de Santa María son las ciudades de España que se han unido a esta campaña.

La campaña de «cuarenta días por la vida» se plantea como una lucha espiritual. Una lucha para que Dios toque y cambie los corazones.

«La vida humana ha de ser tenida como sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente» CIC 2258 (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Donum vitae*, intr. 5).

El número cuarenta es elegido con un significado bíblico, hechos narrados que duran cuarenta días, tiempos de purificación y de penitencia, tiempos de prueba como en el Arca de Noé, los cuarenta días de Moisés en el Monte Sinaí y los los cuarenta días de Jesús en el desierto.

La campaña de oración y ayuno. «Pedid y se os dará» (Mt 7, 7), «dónde dos o tres estén reunidos, allí estoy yo, en medio de ellos (Mt 18, 20)». «Todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo obtendrán» (Mt 11, 24). La oración que clama al cielo para que se acabe con el crimen horrendo del aborto. La propuesta es sencilla, sólo hace falta hacer una cosa: Rezar. El Señor, se ocupa de lo demás.

También se pide a los voluntarios que se acompañe la oración con ayuno. En esta lucha espiritual contra el demonio que presenta el mal como bien, el asesinato como una solución, destroza la vida del niño y de la madre, necesitamos acompañar a la oración constante la penitencia siguiendo el ejemplo de Jesús en el desierto. «Esta clase de demonios con nada puede ser arrojada sino con la oración y el ayuno» (Mateo 9, 29).

Esta campaña consiste en orar y ayunar, en ponerlo todo en manos de Dios. No confiar en talentos humanos, ni dinero... sólo oración y ayuno. Sólo confiar en

el Señor. Durante la campaña de otoño de 2009, Abby Johnson, la directora de la instalación de *Planned Parenthood* en Bryan, Texas (donde se habían originado «40 days for life»), se convirtió en un activista pro-vida. Después de realizar una prueba para un aborto guiado por ultrasonido –Johnson era técnicamente la administradora de la instalación y por lo tanto no solía realizar o ayudar en los abortos)– Johnson declaró que había visto «al bebé alejarse de la sonda». Poco después de esta experiencia, Johnson dejó de trabajar para *Planned Parenthood* y se unió a la causa pro vida, al grupo local que había estado orando fuera de su antigua instalación. «Fue como si hubieran reclamado la acera por la paz» decía sorprendida ante el clima de oración que se veía frente a la clínica.

El responsable de la campaña Nacho Sánchez relata como en la primera campaña en Barcelona (2016), uno de los voluntarios que estaba rezando en ese lugar, observó cómo entraba una pareja en la clínica, pero sorprendentemente muy poco tiempo después, volvían a salir. Era imposible que hubiera habido tiempo para practicar ningún aborto. Al cruzar la puerta, el hombre, levantando la voz, iba diciendo «¡la mano de Dios está con vosotros!». Los voluntarios, que «sólo» rezaban, estaban atónitos. Al parecer, el hombre llevaba tiempo intentando convencer a aquella mujer para que no abortara. Al entrar, pasaron junto a la pancarta y los voluntarios rezando, y parece que eso despertó algo en su interior. Y mientras estaban en la sala de espera, él halló, «curiosamente» unas palabras que hasta entonces no había encontrado en su repertorio, y ella dijo sí a la vida. (¡Vámonos de aquí!). Al salir, uno de los

voluntarios, que es seminarista, les hacía la señal de la cruz en la frente. Se fueron calle arriba mientras él le mostraba a ella el folleto provida que les acababan de entregar, y concluía: –¡Encima nos van a ayudar. Esto no puede ser casualidad!

Con la oración de sellamiento, se comienza cada turno, invocando al Señor que aleje de nosotros al demonio, y allí, unidos, se reza el Rosario a la Virgen, desgranando cada avemaría, por todas las madres en tentación de abortar, por todos los niños en peligro de ser asesinados, por los médicos, por los gobernantes.. clamando al Señor que ponga fin a esta tragedia del aborto.

Allí pasan los días, de sol, de lluvia, de huelga, siempre hay voluntarios en vela. La gente entra y sale de la clínica abortista: jóvenes parejas, niñas con sus padres... Rostros heridos, derrumbados, llorosos... que arrastran el dolor. Se les ofrece en silencio información de ayuda a madres embarazadas al entrar o folletos del «proyecto Raquel» –que se centra en la sanación de las heridas abiertas por haber abortado– al salir.

La gente pasa, algunos agradecen, sonríen, tocan la bocina, otros protestan o gritan o mueven la cabeza haciendo un gesto de negación. La mayoría –y es lo más triste– demuestran una indiferencia atroz. Leen el cartel anunciador como si leyesen las ofertas del supermercado. ¡Cuánto tenemos que rezar para que el Señor toque el corazón de nuestra sociedad!

Es la lucha de David contra Goliat, un David que se sabe vencedor por la fuerza del Señor. Pedimos como los voluntarios frente a la clínica «Corazones unidos de Jesús y María, triunfad y reinad».

## «Es tiempo de una dramática esterilidad»

La familia es la unión armónica de las diferencias entre el hombre y la mujer, que cuanto más generativa y capaz sea de abrirse a la vida y a los demás, tanto más será verdadera y profunda. Europa, se puede decir hiperbólicamente que se ha preferido la traición a la tradición. Al rechazo de lo que llegaba de los padres, le ha seguido un tiempo de una dramática esterilidad. No sólo porque en Europa se tienen pocos hijos –nuestro invierno demográfico–, y demasiados son los que han sido privados del derecho a nacer, sino también porque nos hemos encontrado incapaces de entregar a los jóvenes los instrumentos materiales y culturales para afrontar el futuro.

FRANCISCO, discurso a los participantes en la conferencia «repensando Europa», 28 de octubre de 2017



## emos leído

ALDOBRANDO VALS

### Los justos otomanos que se opusieron al genocidio armenio

Rodolfo Casadei escribe en *La Nuova Bussola Quotidiana* sobre un asunto desconocido: los turcos que no se sumaron al genocidio decretado sobre los armenios y que incluso pagaron con su vida por ello. Muestra de que esa ley natural que Dios ha inscrito en el corazón de todos los hombres no es una fantasía, sino que es algo bien real:

«¿Quién mejor que el nieto de un superviviente armenio del genocidio gracias a la intervención de un vecino musulmán turco podría escribir de “turcos justos” durante el genocidio de los armenios en 1915? Se trata de Pietro Kuciukian, médico y cónsul honorario de Armenia en Milán, que ha escrito tres libros sobre el tema, el último de los cuales es particularmente extenso y exhaustivo.

Amplios segmentos de la población turca, kurda, chechena y circasia, todos parte del Imperio otomano, participaron con entusiasmo en el genocidio de los armenios, especialmente atraídos por la oportunidad de saquear, pero también por razones políticas y religiosas. Los miembros del triunvirato que dirigió el gobierno de los Jóvenes Turcos y que concibió el genocidio —Mehmed Talat Pasha, Ismail Enver y Ahmed Gemal— fueron animados por la ideología ultranacionalista (Talat además fue el primer Gran Maestro de la masonería turca). Sin embargo explotaron los sentimientos religiosos musulmanes de las masas a fin de presentar la eliminación de los armenios

como un deber, apoyándose en el anuncio de la yihad hecho por el califa Mohammed V en noviembre de 1914.

*No todos aceptaron esa justificación, y uno de los rasgos más llamativos de la resistencia al genocidio es la insistencia por parte de muchos —funcionarios del estado, líderes religiosos, simples personas— de que el asesinato indiscriminado de armenios cristianos no podía realizarse con una conciencia recta.*

*El libro está dedicado a Mehmet Celal Bey, el wali (gobernador) primero de Alepo y luego de Konya, que se opuso a las deportaciones y se negó a ejecutar las órdenes. Numerosos fueron los funcionarios de la administración pública, los líderes tribales kurdos, pero también los ciudadanos comunes, ahorcados o asesinados por desobedecer esas órdenes o deportados. Los “justos otomanos”, como todas las personas no cristianas de recta conciencia de la historia, demostraron con su vida la verdad de lo que el Catecismo de la Iglesia católica enseña sobre la ley natural».*

### ¿Estamos diciendo la verdad sobre el islam?

El *National Catholic Register* publica una interesante entrevista que el periodista Ed Pentin le ha hecho al jesuita egipcio de rito griego melquita Henri Boulad. En ella el jesuita egipcio aborda el modo en que los cristianos deberíamos abordar el problema del islam y lo hace desde el profundo conocimiento del mismo.

Reproducimos aquí un fragmento de la entrevista:

«—¿En su opinión, están los extremistas simplemente siendo fieles a un auténtico islam?»

—Claramente sí. Los extremistas están sencillamente aplicando lo que su religión les enseña a hacer.

—¿Debería el Papa y el Vaticano abandonar lo que algunos ven como corrección política y considerar el islam por lo que los estudiosos y otros creen que realmente es?»

—Por supuesto. Para ilustrar mi visión citaré algunos fragmentos de mi carta personal al papa Francisco enviada el pasado mes de agosto:

“Me parece que, con el pretexto de la apertura, la tolerancia y la caridad cristiana, la Iglesia católica ha caído en la trampa de la ideología liberal de izquierda que está destruyendo a Occidente. Todo lo que no expresa esa ideología es inmediatamente estigmatizado en nombre de la ‘corrección política’. Así, desde la complacencia se pasa, de concesión en concesión, y de compromiso en compromiso a expensas de la verdad.

Occidente está en una debacle ética y moral, tanto religiosa como espiritual. Y no es relativizando la dolorosa realidad como se ayudará a estas sociedades a salir de su confusión. Al defender a toda costa al islam y tratar de exonerarlo de los horrores cometidos todos los días en su nombre, uno termina traicionando la verdad.

Jesús nos dijo, ‘la Verdad os hará libres’. Es así porque rechazó cualquier compromiso sobre

este punto en el que sabía que se jugaba su destino. Después de Él, innumerables cristianos prefirieron el martirio al compromiso, como ha ocurrido en Egipto y en otros lugares hasta el día de hoy.”

(...)

—¿En qué medida es la violencia un problema árabe más que musulmán?

Se puede decir que los “árabes” son naturalmente violentos. Pero lo mismo podría decirse de los bárbaros que conquistaron Europa en el pasado. Aquellos invasores fueron progresivamente “civilizados” por la fe cristiana para convertirse en lo que son ahora. En mi opinión, el elemento religioso juega un papel esencial en la configuración de una sociedad. El hecho de que los “árabes” cristianos sean diferentes a los árabes musulmanes es una prueba de la fuerte conexión entre la religión y la sociedad».

### **Marx y Engels se desvanecen... sólo queda Jesucristo**

Antonio Socci escribe en el diario *Libero* sobre el testimonio de los últimos días de quien es considerado en Italia como uno de los grandes pensadores marxistas:

“El mayor pensador marxista del siglo xx. Así, dedicándole toda una página, “L’Unità”, el 13 de julio de 2008, conmemoraba a Galvano Della Volpe en los cuarenta años de su muerte.

La editorial, próxima al comunismo, Editori Riuniti, había publicado toda su obra en 1972, en una elegante edición en seis volúmenes. Según *L’Unità* fue además “el maestro invisible del Sesenta y ocho”. Murió también en aquel año fatal.

Hoy, después de casi cincuenta años, se descubre algo de esos últimos días que sorprenderá a todos: si no es una conversión, se parece mucho.

Quien levanta el velo sobre este misterio íntimo del gran pensador marxista es su propia sobrina, sor Monica Della Volpe, con un testimonio conmovedor recientemente publicado en el número 679 de “Studi Cattolici”, el interesante mensual dirigido por Cesare Cavalleri.

Sor Mónica, ahora Madre abadesa de un monasterio trapense de rigurosa clausura, con tierna ironía, traza una pequeña historia familiar para enmarcar su precioso encuentro con su tío filósofo.

Comienza hablando de su abuelo, el conde Lorenzo Della Volpe, que era “un hombre de inteligencia brillante, un espíritu iluminista e irónico... Creo que era químico, era noble e inventor”.

La esposa de Lorenzo, Emilia, “era una mujer de fe y devoción cristianas”, que sufría esa vida de altibajos en el presupuesto familiar y “sufría viendo crecer a sus hijos según la mentalidad paterna, irreverentes hacia las cosas santas”.

De los seis hijos varones, Galvano era el mayor y el padre de la hermana Mónica, que era el más pequeño, “tenía una veneración por este hermano mayor, profesor y joven filósofo”.

Sor Mónica explica que su madre, que tenía una buena relación de afecto y respeto con sus suegros, “detestaba con fuerza al tío Galvano, que consideraba el único culpable de la ‘conversión’ de mi padre a la fe marxista”, como a veces decía. Se había casado con un cristiano y se había encontrado un marido sinceramente convencido de esa perniciosa ideología”.

Sor Mónica también describe a su tía Adriana, la esposa de Galvano, como “una mujer buena y cordial, de sentimientos cristianos sinceros, aunque inmersa en la fatuidad del ambiente aristocrático que frecuentaban”.

Sor Mónica explica después

sus reuniones con su tío filósofo cuando ya vivían en Roma. La joven Mónica supo por su tía que el amigo más querido de Galvano era Pier Paolo Pasolini, a quien su tío llamaba “misticazo” por sus intereses religiosos, pero cuya compañía apreciaba mucho.

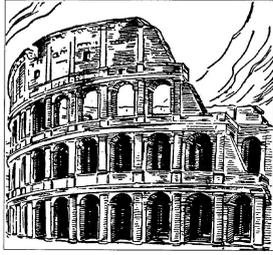
Sor Mónica explica que volvió a visitar a sus tíos después de algunos años para despedirse de ellos antes de entrar en el monasterio.

Y éste es su recuerdo más precioso:

“Mi tío estaba gravemente enfermo, me recibió en la cama. Después de los primeros comentarios de educación, me dijo que quería completar el capítulo de un libro que estaba escribiendo y me preguntó si podía dictármelo. Acepté de buen grado. Estaba muy cansado, me dictó algunas frases no del todo conexas, pero cuál fue mi sorpresa cuando me dictó claramente: “¡al final no hay Marx ni Engels, sino sólo Jesucristo!” Eso era a lo que quería llegar. Hubo un silencio y luego preguntó: “¿Cuánto he dictado, tres o cuatro páginas?”. “No tío, menos de una página”. Siguió otro silencio, se quejó un poco y dijo “soy como Cristo en la cruz”. La tía Adriana me confirmó que le había oído comentarios como ése otras veces. Estaba demasiado cansado, la visita llegó a su fin. La muerte llegó poco tiempo después”.

Sor Mónica comenta: “siempre he considerado como providencial aquel encuentro”. De hecho, ese recuerdo revela algo que hasta ahora no era conocido: algo muy parecido a una conversión”.

Quizás ésta fue la intuición más profunda de un filósofo».



*Iglesia perseguida*

## Rebeca, víctima de Boko Haram en Nigeria

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



 Ayuda a la  
Iglesia Necesitada  
ACN ESPAÑA

**REBECA:**

“Cuando me obligaban a arrodillarme hacia La Meca yo repetía:  
Te amo Señor Jesús”.

**Rebeca: «Cuando me obligaban a arrodillarme hacia La Meca yo repetía: Te amo, Señor Jesús»**

**Q**UÉ haríamos cada uno de nosotros si nuestra fe estuviera en prueba? ¿Mi fe en Jesús es tan verdadera como para afirmarlo más que mi propia vida?

Rebeca tiene 24 años. Esta mujer nigeriana estuvo dos años secuestrada por Boko Haram. Huyó de su casa en Baga en el norte del país cuando llegaron los terroristas junto a su marido Bitrus y sus dos hijos (Zacarías, de tres años y Jonatán, de uno). Entonces, estaba embarazada de su tercer niño. Corrieron juntos en su huida, pero ella no podía seguir el ritmo. El matrimonio decidió que se tenían que separar porque Boko Haram asesina a los hombres y a las mujeres las secuestra. Bitrus salió en estampida y Rebeca fue alcanzada por los terroristas junto a sus hijos.

La llevaron junto al resto de mujeres cristianas de Maiduguri a un campo de entrenamiento. Allí tenían que trabajar de sol a sol en condiciones de esclavitud, además se convertían en objeto de todo

tipo de agresiones sexuales por parte de los terroristas.

Rebeca se negó radicalmente a entregar su cuerpo y a renegar de su Señor Jesucristo. Esto le costó que le rompieran las muelas por las palizas a las que fue sometida. Así un mes, dos, tres... un año y hasta dos años que duró su secuestro. Finalmente perdió al hijo que esperaba.

La presión física y psicológica a la que la sometieron los terroristas fue enorme. Le obligaban a renegar de Jesús y a recitar el Corán cinco veces al día. Cada vez que se inclinaba de rodillas hacia La Meca, ella oraba en su interior: «En el nombre de Jesús»; «Te quiero, Señor Jesús».

La forzaban a rezar el rosario musulmán y en cada cuenta ella repetía un avemaría a la Virgen. No lograron someterla. Los hombres de Boko Haram le obligaban a tener relaciones y como se resistía con todas sus fuerzas, le arrebataron a su hijo menor, Jonatán, y lo lanzaron al lago Chad donde murió ahogado.

Rota de dolor, se veía viuda, con el vacío de haber perdido un hijo en su seno y con la noticia del asesinato del menor. Sin embargo, su fe la mantuvo insobornable e inquebrantable. En pie. Libre.

## Rebeca: nueva vida en Jesús

**F**INALMENTE, Rebeca fue violada y se quedó embarazada de un terrorista. Dio a luz sola al hijo de un miliciano de Boko Haram. Aunque conseguía resistirse a ese infierno, ella quería huir y un día vio la posibilidad de escapar. Recuerda que estaban las mujeres separadas de los niños, pero todos juntos en un lugar oculto dentro de la selva. De repente empezaron a oír ruido de camiones y helicópteros, un terrorista dio la voz de alarma de que el ejército de Nigeria se acercaba. En medio de la confusión, Rebeca salió corriendo con su hijo Zacarías y el recién nacido.

Los terroristas reunieron a todos para salir de allí cuando se dieron cuenta de que faltaba Rebeca y sus hijos. Estuvieron buscándola durante horas, en una ocasión casi la encuentran, pero Rebeca mantuvo a sus hijos callados y rezaba en su interior: «Por favor, Jesús, que no logren encontrarnos». Ante la cercanía de las tropas gubernamentales, los terroristas de Boko Haram tuvieron que desistir en su búsqueda y se marcharon.

Sin embargo, la huida de la secuestrada no terminó ahí. Estuvo semanas perdida, desorientada y sin comida. Un día se encontró con un grupo de pastores nómadas fulani que al principio desconfiaron de ella y sus hijos. Cuando la vieron comenzaron a apuntarla con sus armas, pero Rebeca gritó desesperada: «No soy de Boko Haram, llevo días huyendo de ellos con mis hijos, necesitamos comer algo y llegar a nuestro pueblo». Los pastores les dieron víveres y agua.

Narra que para alcanzar la zona de seguridad tuvo que cruzar un río a pie. No podía hacerlo con

los dos niños en brazos así que tuvo la tentación de dejar atrás al hijo fruto de la violación. Le producía un gran dolor seguir con él, le recordaba el sufrimiento que había pasado. En ese momento un hombre le animó a seguir con él y les ayudó a cruzar el río. Le dijo: «No le abandones, dale una oportunidad, porque este niño puede ser una gran persona en el futuro, no tiene por qué acabar siendo un terrorista como su padre». Finalmente logró llegar al pueblo y se reencontró con su marido.

Gracias a su comunidad y a la Iglesia local, el

*«No negaría a Jesús por nada del mundo»*

matrimonio ha podido hacer un camino y volver a unirse. Su marido, Bitrus ha logrado aceptar al hijo que nació de la violación de Rebeca. Ahora viven en un pobre campo de desplazados en Maiduguri junto a otras veinticinco familias, todos apoyados por la Iglesia católica a través de la fundación pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

Un equipo de trabajadores de esta fundación viajó el pasado mes de marzo hasta Maiduguri. Pudieron abrazar a Rebeca y sostener a su pequeño Cristóbal, nombre de bautizo del niño, entre los brazos. Sin la presencia de Jesús es humanamente imposible que esta familia esté ahora unida y que el niño haya sido aceptado; que Rebeca le pueda mirar con infinito amor, como lo hemos visto, sin pensar en el horror ni en el odio a su padre, el terrorista. Gritan en esta unidad que para Dios todo es posible, que Él hace nuevas todas las cosas.



**Ayuda a la Iglesia Necesitada**  
Fundación de la Santa Sede

Donativos: [www.ayudaalaiglesianecesitada.org](http://www.ayudaalaiglesianecesitada.org)

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander: ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea,  
es muy necesaria.



*Pequeñas  
lecciones  
de historia*

## Alfonso XIII y la masonería

GERARDO MANRESA

LA última semana de julio de 1909 tuvo lugar en Barcelona, la llamada *Semana trágica*, en la que el anarquista y masón Ferrer y Guardia tuvo un lugar destacado. Tras fuertes disturbios en el puerto, siguió la grave persecución a la Iglesia con la quema de 62 edificios religiosos. Ferrer, tras ser juzgado en consejo de guerra, fue condenado a muerte en octubre del mismo año.

Desde el mismo momento en muchos países de Europa occidental, el librepensamiento, el anarquismo y la masonería, empezaron a crear el mito de Ferrer y Guardia como un héroe que había sido ejecutado injustamente.

El año siguiente, 1910, se celebró en Barcelona un Congreso Librepensador que rendía homenaje a Ferrer con gran concurso de masones y librepensadores, en el que se discutieron temas relacionados con la Iglesia y su eliminación en España.

Uno de los temas tratados, que causaba preocupación a la masonería era el XXI Congreso Eucarístico que se iba a celebrar en Madrid el año siguiente, en junio de 1911.

El joven rey Alfonso XIII, víctima de un atentado en 1906, perpetrado por el mismo Ferrer y Guardia, quiso solemnizar este Congreso Eucarístico con una clausura cargada de simbolismo: el traslado del Santísimo Sacramento desde los Jerónimos hasta el Palacio Real siguiendo el recorrido de los cortejos reales para exponerlo, no en la capilla, sino en el salón del trono. Una vez allí Alfonso XIII, con toda su familia, hizo la primera consagración de España al Sagrado Corazón. Pocos días más tarde ratificaba esta consagración en la cripta de la catedral de la Almudena, igualmente con asistencia de su familia.

Tras este Congreso Eucarístico, el obispo de Madrid-Alcalá, D. José María Salvador, impulsó la vieja idea de construir el Monumento Nacional, prácticamente en el centro geográfico de España, en el Cerro de los Ángeles. El 30 de mayo de 1919, terminada su construcción, se inauguraba el mismo, en presencia de toda la familia real y todo el gobierno, presidido por D. Antonio Maura y una multitud considerable. Allí el rey volvió a consagrar España al Sagrado Corazón con una fórmula redactada por el mismo Jefe de Gobierno, Antonio Maura y revisada por el jesuita P. Rubio, hoy ya canonizado. La leyó el mismo rey Alfonso XIII: «Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón de Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de Reyes, Señor de los que dominan...»

Las reacciones que se produjeron entre los miembros de la masonería y también entre los socialistas y republicanos fueron de una violenta reacción contra el monarca por esta consagración que consideraban una aberración, y lamentaban que «la locura ha hecho presa en nuestros

gobernantes», pues veían en ello un trascendente «símbolo religioso».

Alfonso XIII no se arredró y un año más tarde, aunque en un acto de menor relieve, volvió a consagrar el reino, esta vez al Ángel custodio de España, en la iglesia de San José, de la capital de España. La imagen sostiene un escudo con las armas de todas las comunidades españolas y las tres flores de lis de las armas del rey.

Una semana después de la consagración al Sagrado Corazón, Alfonso XIII recibió en audiencia al padre Mateo Crawley-Boevey, religioso de los Sagrados Corazones, cuyo principal apostolado era la consagración de las familias al Sagrado Corazón y la entronización de su imagen en los hogares. Dicho religioso fue quien dio a conocer las insólitas advertencias y proposiciones masónicas al rey.

Alfonso XIII le confesó el gran gusto que tuvo en hacer el acto de consagración como rey de un país católico y más teniendo en cuenta que el «enemigo está en la ciudadela», y le dijo que en este mismo salón «me vi obligado a recibir» una delegación de la masonería internacional, que me dijeron que me garantizaban la paz en España y la conservación de la corona a cambio de aceptar el cumplimiento de cuatro propuestas concretas:

- 1.- Su adhesión a la masonería.
- 2.- Decretar a España estado laico.
- 3.- Promulgar el divorcio para la reforma de la familia.
- 4.- La instrucción pública y laica.

La delegación, presidida por el Gran Comendador del Gran Oriente, Luis Simarro, uno de los que, en 1906, prepararon el atentado contra el mismo rey, llevaba ya un documento redactado para la firma del monarca.

La contestación del rey, según el padre Crawley, fue clara y tajante: «Esto, ¡jamás! No lo puedo hacer como creyente. Personalmente soy católico, apostólico y romano.» La contestación del portavoz de la masonería fue una profecía que cumplió doce años más tarde: «Lo sentimos, pues Vuestra Majestad acaba de firmar su abdicación como rey de España y su destierro».

El papa Pío XI, años más tarde recibió al rey exiliado, con gran veneración y agradecimiento, pues no sólo había sido un fiel católico sino que como rey y ante los fuertes ataques de la masonería «se había jugado la cara» por la Iglesia, había defendido veinticinco años la patria y la había consagrado al Sagrado Corazón a pesar de todas las amenazas del anticlericalismo y de la masonería.<sup>1</sup>

1. Cf. Alberto BÁRCENA, *Iglesia y masonería. Las dos ciudades*, San Román, 2017.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Beatificación de sesenta mártires de la familia vicenciana

EL pasado 11 de noviembre en Madrid, y tan solo tres semanas después de la beatificación de 109 mártires claretianos en Barcelona, la Iglesia ha vuelto a elevar a los altares a un nutrido grupo de mártires sacrificados en la persecución religiosa en España en los años 1936-1939.

Se trata de sesenta mártires de la familia vicenciana, incluidos en dos causas que llegan a feliz término justo en el momento en que la congregación está celebrando el 400º aniversario (1617-2017) de la inspiración del carisma misionero a su fundador, san Vicente de Paúl. La primera, iniciada en Valencia, está encabezada por el predicador de misiones populares padre Vicente Queralt, e incluye a 21 siervos de Dios, tres de ellos sacerdotes de la comunidad de la Misión de Barcelona, uno de la de Gerona y tres de la de Valencia; cinco sacerdotes diocesanos y siete laicos de la Asociación de la Medalla Milagrosa. En ella se incluyó también a dos Hijas de la Caridad, las siervas de Dios sor Toribia Marticorena y sor Dorinda Sotelo, entregadas al cuidado de enfermos tuberculosos en Barcelona, asesinadas al inicio de la carretera de la Rabassada al Tibidabo. La segunda causa, iniciada en Madrid, la encabeza el asturiano padre José María Fernández Sánchez, al que acompañan otros 32 siervos de Dios, miembros de la Congregación de la Misión, 17 de ellos sacerdotes, 16 hermanos, y seis caballeros de la Medalla Milagrosa.

«Ambas celebraciones, inmediatas en el tiempo, tienen otras coincidencias relevantes, como apuntaba Hispania martyr. La primera es que todos los nuevos mártires beatificados pertenecen a congregaciones que nacen para llevar a cabo una misión, y por eso sus miembros llevan el nombre de misioneros o enviados a pregonar un mensaje de salvación: unos el de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, y otros el de Congregación de la Misión. Pero mayor significado entraña el que ambas congregaciones estén íntimamente asociadas a una devoción moderna y profética: el Inmaculado Corazón de María. Para la Providencia de Dios no existen casualidades sino cumplimiento de sus designios, y el hecho de que ambas beatificaciones de tan numeroso número de mártires hayan tenido lugar en el año 2017 en que se conmemora el centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima, y que en los doce meses de su año jubilar hayan sido elevados a los altares nada

menos que 290 nuevos mártires españoles en cinco beatificaciones, alientan nuestra esperanza en que se acerca el cumplimiento de su profecía: “Al fin mi Inmaculado Corazón triunfará”».

Durante la homilía de la beatificación, el cardenal Amato afirmó que «con frecuencia en España se realizan las beatificaciones de los mártires de la fatídica persecución religiosa de los años 1936-1939. La Iglesia celebra estos eventos con un doble propósito: para invitar a los fieles a permanecer firmes en la fe y para exhortar a todos a evitar el terror de aquellos años oscuros que cubrieron (nuestra) hermosa patria de la sangre de personas inocentes e indefensas. La beatificación de los mártires es, por tanto, una ocasión para ensalzar la fuerza del bien, que vence al mal».

## Marcelo Van y Manuel Foderà

SI los mártires son testigos privilegiados de la fe, no lo son menos de la esperanza. Así lo señalaba el pasado verano el papa Francisco en las audiencias que dedicó a reflexionar sobre la santidad.

Y rogaba también el Papa: «¡Que el Señor nos dé la esperanza de ser santos! Pero alguno de vosotros podría preguntarme: “Padre, ¿se puede ser santo en la vida diaria?” Sí, se puede. “¿Pero esto significa que tenemos que rezar todo el día?” No; significa que tienes que hacer lo que debes todo el día: rezar, ir al trabajo, cuidar de tus hijos. Pero es necesario hacerlo todo con el corazón abierto hacia Dios, de forma que tu tarea, también en la enfermedad, en los sufrimientos, en las dificultades, esté abierta a Dios. Y así podemos ser santos. No pensemos que es algo difícil, que es más fácil ser delincuentes que ser santos. ¡No! Se puede ser santo porque nos ayuda el Señor; es Él quien nos ayuda».

La reciente beatificación de los misioneros vicencianos da testimonio de ello, como lo da también la multitud de santos que celebrábamos el pasado 1 de noviembre, «compañeros y testimonios de la esperanza». Y este camino de santificación en la vida ordinaria, camino de infancia espiritual (según redescubrió santa Teresita del Niño Jesús) vivida con un espíritu martirial (hasta el extremo, si Dios da esa gracia), continúa estando muy presente en la Iglesia, como demuestran los testimonios de Marcelo Van o Manuel Foderà.

Marcelo nació en marzo de 1928 en Ngam Giao (Vietnam), en el seno de una familia católica muy devota, en la que, junto con sus tres hermanos, solían rezar el rosario todos los días y orar ante el Santísimo Sacramento. Tras la enfermedad de su hermano mayor, Liet, que lo llevó a la ceguera, su padre se pierde en la bebida y en las apuestas, trocando ese ambiente familiar tan cristiano. Es entonces cuando el pequeño Marcelo empieza a ofrecer sus primeros sacrificios por la conversión de su progenitor, naciendo también en su corazón el deseo de hacerse sacerdote.

En 1942 ingresa en el seminario dominico de Langson, pero muy pronto lo abandona por falta de recursos. Regresa al año siguiente, esta vez en Quang Uyen, donde tiene su primer encuentro con santa Teresita del Niño Jesús, en cuyas manos le puso la Providencia con ocasión de una gran tribulación que le aquejó por entonces. Al leer *Historia de un alma*, Marcelo se identificó por completo con la vida de la santa y su caminito de infancia espiritual, tomándola como guía y modelo hasta el punto de tener locuciones interiores de la propia santa según ha testificado su director espiritual: «Su vida ejemplar, la pureza de su alma, su obediencia perfecta a su director espiritual y su generosidad frente al sacrificio me dan un juicio favorable con relación a la veracidad y a la autenticidad de aquellas comunicaciones».

De hecho fue santa Teresita quien le dio a conocer que sería religioso, siendo el mismo san Alfonso María de Ligorio quien lo convocó a su congregación mediante una aparición durante el rezo del rosario. El 17 de octubre de 1944 ingresó en el noviciado de los Redentoristas de Hanoi, donde recibe el nombre de Marcelo, realizando la profesión solemne el 8 de septiembre de 1952. Un par de años después es detenido por los comunistas y condenado a quince años de trabajos forzados, falleciendo el 10 de julio de 1959 a causa de la tuberculosis.

El cardenal Van Thuan, primer postulador de la causa de Marcelo, escribía en el prólogo de *Pequeña historia de Van*, primera biografía del joven redentorista vietnamita, realizada por el padre Boucher, su director espiritual: «Para respetar la obra de Dios, hay que dejarla intacta, transparente, verdadera, genuina, como el agua limpia apenas salida de su manantial. Esa obra de Dios es Marcelo Van, con todas sus debilidades físicas, sus alegrías, su ternura de niño, sus pruebas humanamente insuperables, sus huidas, su familiaridad con Jesús, María y Teresita. No hay nada que agregar o quitar, no hay leyenda ni sentimentalismo».

Y no sólo Dios nos invita a hacernos como niños, sino que llama a la santidad también a los mismos niños. Así lo hizo patente Manuel Foderà, quien con tan sólo cuatro años afrontó la dolorosa enfermedad que finalmente le llevaría a la muerte con un admi-

rable espíritu martirial, preocupado por «convertir al mayor número de almas posibles».

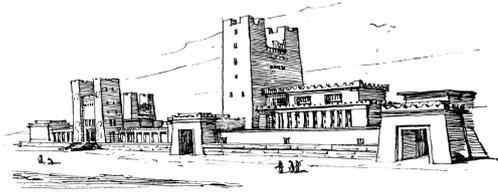
Al pequeño Manuel, natural de Calatafimi (Italia), le detectaron un grave tumor en 2005 tras acudir al hospital con un fuerte dolor en la pierna derecha y una fastidiosa fiebre que le quita el apetito. Este fue el inicio de interminables ciclos de quimioterapia, trasplantes, operaciones, transfusiones de sangre e inenarrables dolores.

«Era pequeñísimo –recuerda sor Prisca, que prestaba servicio en el Hospital de Palermo donde Manuel fue atendido–, pero antes de ir a recibir el tratamiento venía siempre a la capilla y al verme me decía: “Sor Prisca, llévame a la sacristía, ¡porque quiero ver a Jesús en la cruz!”. Con delicadeza lo cogía en brazos y le acercaba la cabecita al tabernáculo. Era muy feliz porque quería ser el amigo más querido de Jesús. Después rezábamos juntos el santo Rosario y con emoción escuchaba cómo repetía las letanías de memoria».

La Virgen entra, desde los primerísimos días, en los relatos del niño de manera insistente. Ante todo porque –dice Manuel– las avemarías le hacen «estar mejor». Su madre será testigo de los múltiples consuelos, tanto espirituales como materiales, que nuestra Madre celestial le concedió y que recuerdan, por su sencillez, a los relatados por santa Teresita del Niño Jesús.

En octubre de 2007 Manuel tiene tan sólo seis años pero las alarmantes condiciones de su estado de salud y su inestimable deseo de recibir el Cuerpo de Cristo consiguen que el obispo le autorice para anticipar el sacramento de la Eucaristía. El esperado día llega pero Manuel tiene unos dolores terribles en una pierna que no lo permiten levantarse de la cama, por lo que teme no poder ir a la capilla. Hacia mediodía, el dolor desaparece. Manuel lo explica así: «La Virgen dijo: “Manuel no puede tomar a Jesús cojeando”. Por lo que ha hecho magia y me ha curado». Precisamente con la Eucaristía comienzan sus asiduos coloquios con Jesús, a través de los cuales el Señor le muestra que «su corazón no es suyo, sino que es mío y yo vivo en ti». Muchas veces Manuel no comprende y simplemente le expresa su amor y se deja amar por Él, centrando su atención en salvar almas para Dios.

«Manuel –comentaba don Ignacio, su director espiritual desde los siete años– me decía siempre que Jesús le había dado el sufrimiento y que tenía necesidad de éste porque juntos debían salvar al mundo. Manuel siempre luchó como un verdadero guerrero, a imitación de Cristo, hasta entregar su vida por la salvación y la conversión de todos. Aún recuerdo muy vivamente la gran capacidad que tenía de soportar el dolor, sólo por amor a Jesús». El 20 de julio de 2010 Manuel se reunió con el Corazón de Jesús.



# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## Cae el Estado Islámico en Siria e Iraq, afloran nuevos conflictos

**E**L Estado Islámico, a diferencia de otros grupos terroristas islamistas como Al Qaeda, se hizo con el control de una importante porción de territorio en el marasmo producido por la guerra civil siria y la inestabilidad de la posguerra civil iraquí. Las consecuencias para los cristianos de esa zona han sido terribles.

Tanto la llegada de Trump a la Casa Blanca como la implicación de la Rusia de Putin en apoyo del presidente sirio Bashar al Assad han cambiado el panorama en la región y los últimos meses han sido testigos de los constantes retrocesos del Estado Islámico hasta la caída de la que era su capital, Raqa.

Pero la caída del territorio bajo control del Estado Islámico no significa la paz, sino la reactivación de otros conflictos que, en aras a combatir al ISIS, habían quedado suspendidos. Así, aparecen al menos tres actores en la región: las fuerzas sirias de Bashar al Assad, apoyadas por Rusia y por el eje chiita compuesto por Irán y la milicia libanesa Hizbolá, las milicias kurdas apoyadas por Estados Unidos y el ejército iraquí, con el apoyo de milicias chiitas locales. En este contexto, el objetivo chiita de conectar territorialmente el Líbano con Irán a través de Siria e Iraq parece cada vez más factible, consolidando de este modo a Irán como pujante potencia regional, algo que interfiere en los planes estadounidenses de reducir el poder iraní.

Una vez recuperado casi por completo el territorio en manos del Estado Islámico, es cada vez más probable el choque entre las fuerzas sirias y las kurdas que controlan aún partes de Siria. Por su parte, y tras realizar un referéndum de independencia sin reconocimiento internacional alguno, los kurdos de Iraq han tenido que retroceder ante los avances coordinados del ejército y las milicias chiitas iraquíes, cediendo la importante ciudad petrolera de Kirkuk, lo que ha provocado la fuga de 175.000 refugiados. También han sido muchos los cristianos de la llanura de Nínive los que han huido de sus recientemente reconquistados pueblos, hace ahora siete meses, tal y como ha explicado el primado caldeo Luis Raphael Sako, que ha hablado de una «renovada atmósfera de ansia y miedo que impide la reconstrucción y el regreso de las personas a sus casas». La paz se resiste a regresar a estas castigadas comunidades orientales.

## Budismo: la realidad desmiente la leyenda

**E**L anunciado viaje del Papa a Myanmar (la antigua Birmania) ha llamado la atención sobre la situación de los musulmanes, denominados Rohingya, que sufren la persecución de la mayoría budista. Sin embargo, en palabras del padre Mariano Soe Naing, portavoz de la conferencia episcopal de aquel país: «Si tuviéramos que llevar al Santo Padre a visitar a las personas que más sufren en nuestro país, le llevaríamos a los campos de refugiados de los Kachin, (etnia mayoritariamente católica), en los que muchas víctimas de la guerra civil han sido expulsadas de sus casas».

En Myanmar, los católicos son poco más del uno por ciento de la población, seiscientos mil sobre un total de cincuenta millones, y son considerados por la mayoría un cuerpo extraño en un país abrumadoramente budista. En efecto, entre los perseguidos están no sólo los cristianos de las etnias Kachin y Chin, en el norte del país, sino también los Karen y Karenni en el este. Son innumerables las iglesias destruidas, las aldeas incendiadas, las decenas de miles de personas obligadas a huir en un clima en el que no son extrañas las noticias de conversiones forzadas al budismo. De hecho, la importación de la Biblia y de otros libros religiosos es ilegal y los ciudadanos no budistas sufren una injusta discriminación que, por ejemplo, les impide hacer carrera en las administraciones estatales.

Un rostro del budismo bien real pero muy alejado de la leyenda rosa asumida en Occidente de un budismo tolerante, pacífico y compasivo. La realidad es muy distinta, y no sólo en Myanmar: la libertad religiosa está fuertemente reprimida también en otros países de mayoría budista como Sri Lanka, Laos, Camboya, Bután o Mongolia.

## Austria y Chequia se alejan del panorama político occidental

**U**NA de las tendencias más evidentes en la política europea es el creciente distanciamiento entre países occidentales, embarcados en un proceso de reingeniería social con criterios de ideología de género y un abierto rechazo a la presencia de la religión en la vida pública, y países orientales, en los que el rechazo a lo primero va de la mano de una

creciente valoración de lo segundo. Polonia y Hungría son los dos casos más paradigmáticos de esta vía centroeuropea que se desmarca del camino tomado por los países más occidentales.

Los últimos en sumarse a esta vía han sido Austria y Chequia. En Austria el Partido Popular Austriaco (ÖVP), liderado por Sebastian Kurz, ha ganado las elecciones generales con cerca del 32% de los votos. Los socialdemócratas (SPÖ) y los derechistas del FPÖ empatan con poco más del 26 por ciento cada uno. Llega así a su fin el largo periodo de hegemonía socialdemócrata en Austria.

Kurz es un candidato diferente, empezando por su edad: con 31 años va a convertirse en el gobernante más joven de todo el mundo. No es contrario a la Unión Europea, pero sí se ha mostrado muy crítico con la creciente inmigración de carácter musulmán (la población musulmana en Austria ya asciende a ochocientas mil personas sobre un total de 8,7 millones); al respecto ha declarado que “La inmigración que se ha visto en los últimos años está cambiando nuestro país, no de manera positiva, sino negativa. La inmigración descontrolada destruye el orden de un país”. De hecho su proyecto estrella es la nueva Ley de Integración que establece, entre otras cosas, el veto a los velos musulmanes integrales en los espacios públicos y la prohibición a los islamistas radicales de distribuir el Corán. Además, propone rechazar la inmigración ilegal y poner un techo a los subsidios de acogida.

Por su parte, en la vecina República Checa, Andrej Babis, a quienes algunos llaman el Trump checo, ha ganado las elecciones presidenciales. Hijo de un antiguo diplomático checo, militó en el Partido Comunista entre 1980 y 1989. Sus críticos sostienen que su fortuna la consiguió gracias a la serie de contactos con la elite que consiguió durante su etapa comunista, lo que le granjeó muchos favoritismos con la llegada de la democracia y la expansión económica del país. Babis es dueño de un amplio conglomerado empresarial que da trabajo a cerca de treinta mil personas y posee también varios medios de comunicación.

Cuando Babis creó Alianza de Ciudadanos Descontentos, la República Checa estaba sumida en escándalos de corrupción que favorecieron el auge de un partido protesta, lo que le llevó a una coalición con socialdemócratas y democristianos. Su campaña se ha basado en eslóganes regeneracionistas, anti islámicos y anti inmigración. Promete luchar contra la corrupción, rechaza el euro y las cuotas de refugiados impuestas por Bruselas, quiere eliminar el Senado e implantar un sistema electoral que favorezca las mayorías absolutas y no las coaliciones, y por último propone frenar la inmigración ilegal y proteger la identidad checa.

Habrà que observar la evolución de estos dos gobernantes, pero ya podemos decir que se consolida en Europa una fractura muy clara entre los países occidentales y aquellos que, tras padecer el comunismo, ven ahora con recelo tanto el laicismo que propugna Bruselas como la extensión del islam en Europa.

### **Cartes, presidente de Paraguay, se muestra firme en la defensa de la vida y la familia**

**E**L presidente de Paraguay, Horacio Cartes, ha reiterado su compromiso con la defensa de la vida y la familia, y su rechazo a las pretensiones de la ideología de género. En declaraciones del pasado mes de octubre, reiteró su postura en un momento en que Paraguay vive una gran controversia al respecto tras varios intentos de incluir conceptos de ideología de género en la educación de los niños y en las leyes del país.

Semanas atrás, el Ministerio de Educación de Paraguay se había visto envuelto en una polémica después de recibir numerosas quejas sobre el uso de material que promovía la ideología de género entre los menores de edad. Enrique Riera, ministro de Educación, responsabilizó al gobierno del expresidente Fernando Lugo por el material educativo y aseguró que éste sería retirado.

#### **INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN**



##### **Noviembre**

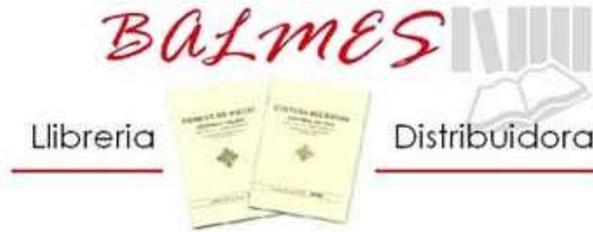
Por la evangelización: Testimoniar el Evangelio en Asia.

Por los cristianos de Asia, para que, dando testimonio del Evangelio con sus palabras y obras, favorezcan el diálogo, la paz y la comprensión mutua, especialmente con aquellos que pertenecen a otras religiones.

##### **Diciembre**

Universal: Por los ancianos.

Por los ancianos, para que sostenidos por las familias y las comunidades cristianas, colaboren con su sabiduría y experiencia en la transmisión de la fe y la educación de las nuevas generaciones.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

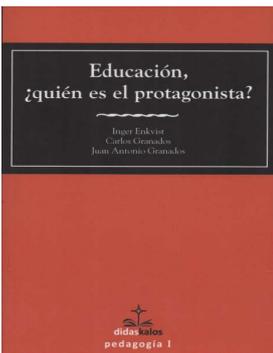
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

### Este mes recomendamos:

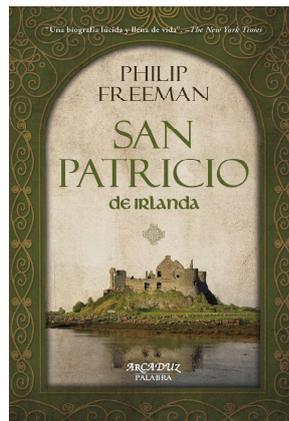


#### **Educación, ¿quién es el protagonista?**

Autor: Inger Enkvist, Carlos Granados, Juan Antonio Granados  
Editorial: Didaskalos pedagogía  
130 páginas  
Precio: 9,50 €

Este libro quiere reflexionar sobre los protagonistas del evento educativo. No da por descontado que el protagonista es el maestro. Quiere devolver protagonismo al niño y a sus padres. El texto desarrolla especialmente una práctica pedagógica

de grandísima importancia: la lectura de relatos. Y es que en la lectura común sucede algo. La trama permite que, quienes leen y escuchan, puedan viajar juntos, enriquecerse juntos. Quien lee está ya eligiendo, anticipando lo que quiere llegar a ser.

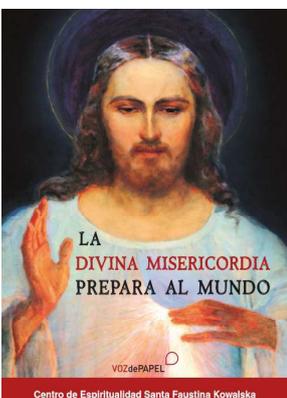


#### **San Patricio de Irlanda**

Autor: Freeman, Philip  
Editorial: Arcaduz  
224 páginas  
Precio: 16,90 €

Philip Freeman da vida al Patricio histórico y a su época con gran agilidad, permitiéndole hablar con su propia voz, con una nueva traducción de las dos excepcionales cartas en las que expuso su biografía y sus creencias, y que todavía hoy sorprenden por su pasión y elocuencia. Sobre el turbulento escenario de unas islas británicas en los últimos años del Imperio romano,

*San Patricio de Irlanda* da vida de forma brillante al auténtico Patricio, y presenta al hombre cuya profunda determinación espiritual contribuyó a convertir a todo un país.



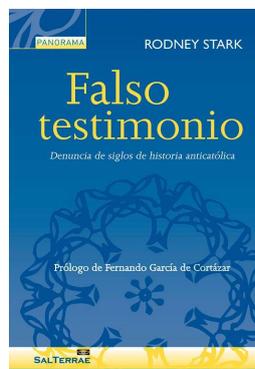
#### **La Divina misericordia prepara al mundo**

Autor: Carlorosi, P. Mauro  
Editorial: Voz de papel  
480 páginas  
Precio: 20,00 €

Este libro pretende ser una presentación, una aproximación ordenada y completa de lo que es la Divina Misericordia.

Según destaca santa Faustina en su diario en más de diez ocasiones, esta devoción prepara al mundo para la segunda venida de Jesucristo. Algo que el autor expone en algunos capítulos

del libro tomando como referencia el *Catecismo de la Iglesia católica*. El P. Carlorosi es sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri en la archidiócesis de Buenos Aires (Argentina).



#### **Falso testimonio. Denuncia de siglos de historia anticatólica.**

Autor: Stark, Rodney  
Editorial: Sal Terrae  
304 páginas  
Precio: 20,00 €

En este libro, el historiador protestante, Rodney Stark, defiende que muchos de los planteamientos de la historiografía sobre la Iglesia católica se han construido sobre leyendas negras. Para desmontar algunos de estos prejuicios, estudia el papel de la Iglesia ante asuntos como la

oscuridad medieval, la esclavitud, o el rol de la Inquisición entre otros. En cada capítulo del libro, Stark aborda un mito anticatólico y presenta de manera sucinta y didáctica la auténtica verdad del mismo.

# CONTRAPORTADA

## «La unidad de España se fraguó sobre la fe»

El vaticinio de Menéndez Pelayo se cumple implacablemente: la unidad histórica de España se fraguó sobre la fe compartida; y el día en que esa fe «acabe de perderse, España volverá a los reinos de taifas». La Hispania romana, habitada por hombres de razas diversas y costumbres muy diferentes, estaba llamada fatalmente a enfangarse en un hormiguero de batallas tribales. Pero el fundente de la fe la salvó de este destino natural de disgregación, convirtiendo lo que sólo era un mogollón de gentes en una auténtica comunidad, ordenada hacia el bien común. Postergar el bien sectario o

egoísta sólo puede lograrse mediante una vida virtuosa alimentada por un motor espiritual. De lo contrario, sobreviene lo que san Agustín llamaba «el tedio de la virtud», que es la causa última del agostamiento y extinción de todas las civilizaciones a lo largo de la historia. Las «invasiones bárbaras» son cuentos con los que engañan a los niños en la escuela para escamotearles esta verdad

terrible: es el tedio de la virtud lo que aniquila las sociedades y descompone las naciones. Y ese tedio de la virtud empieza cuando muere la fe religiosa.

Todas las filosofías falsas y sus fulanas predilectas, las ideologías, han pretendido fundar la sociedad sobre el

tedio de la virtud, suplantando la unidad de las naciones por la liga aparente de la aglomeración. Tal quimera voluntarista es la que pretendieron primero las monarquías absolutas, mediante la construcción de un leviatán hobbesiano, y después las democracias, mediante la creación artificial de una

«voluntad general», o los llamados totalitarismos, con los engendros de las supremacías raciales o las dictaduras del proletariado. Sólo hay una voluntad que puede mantener a los pueblos unidos, que es la voluntad de Dios; y todo lo demás son tediosos avatares de la torre de Babel, patéticos esfuerzos por mantener una liga aparente que acaba degenerando en discordia y rebatiña.



*Vicente Pascual, tapiz de la batalla de las Navas de Tolosa, Diputación de Navarra, Pamplona*

Juan Manuel DE PRADA, «El cadáver de España», ABC, 13 de noviembre de 2017